Caminos por descubrir



20 Rutas por la costa, los valles y las montañas del oriente cantábrico.

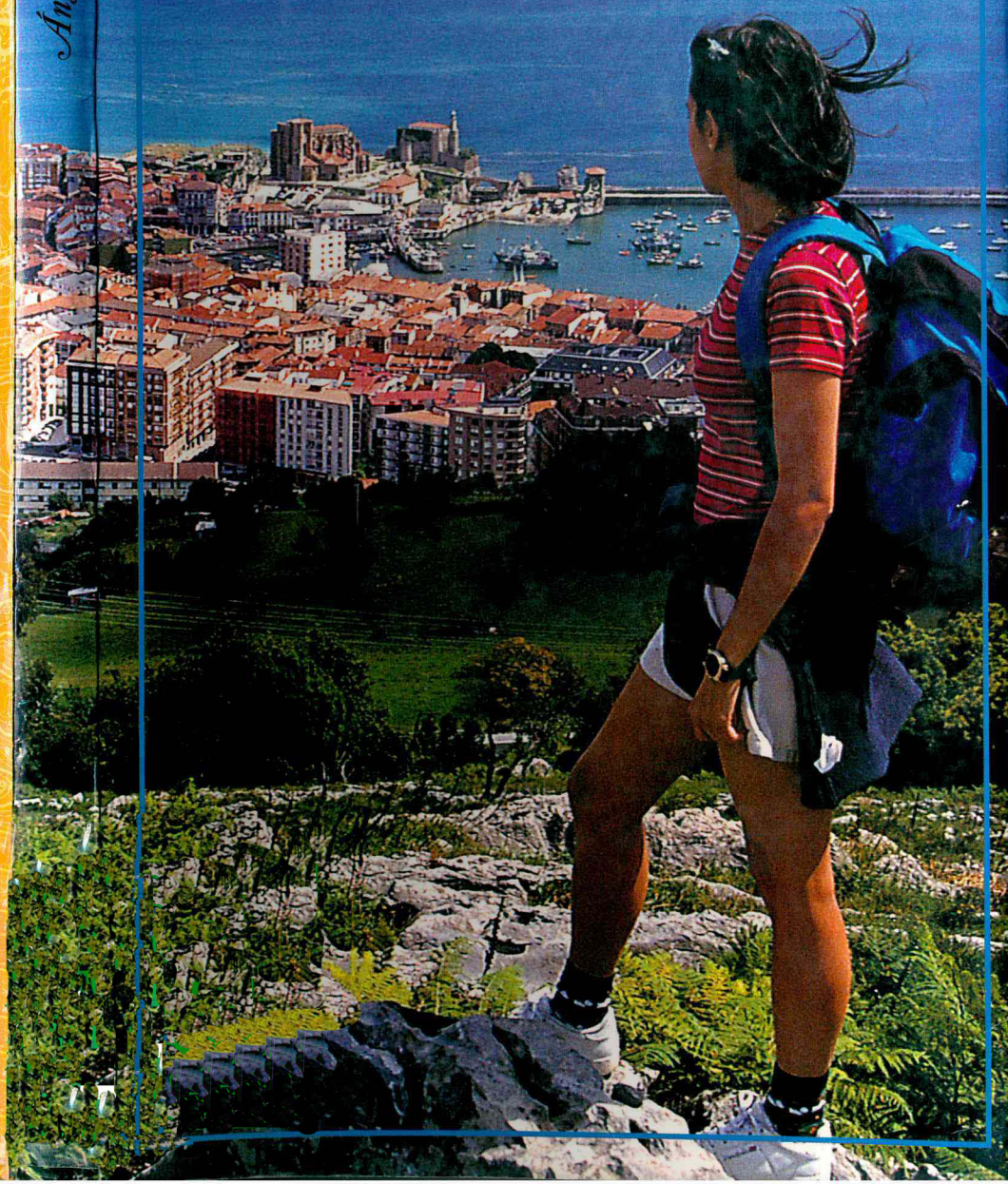
Mapas tridimensionales de cada zona facilitarán la comprensión de la ruta.

Con acompañamientos al texto sobre historia, cultura, costumbres o lugares a destacar de la zona.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CASTRO URD.

Caminos por descubrir

Angel González y Javier



Punta del Rebanal

Cotolino - Mioño

Castro - Islares

Castro - La Ermita

Castro - La Cubilla

Punta del Rebanal
Parque de Cotolino

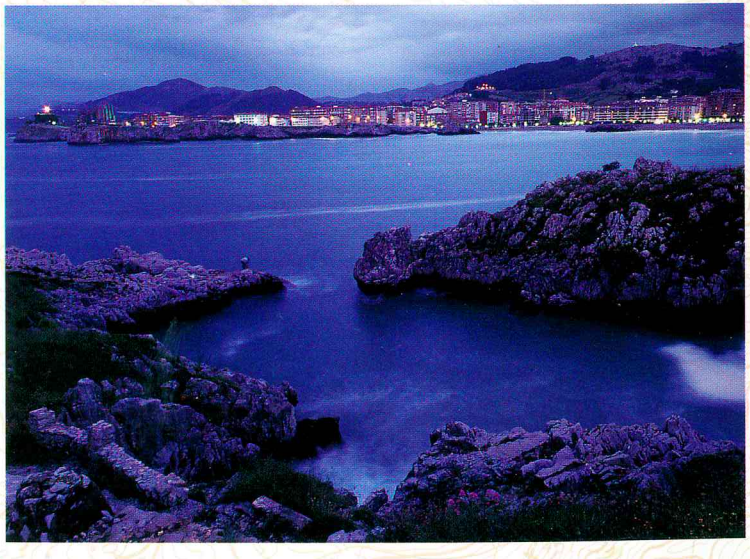
Distancia: 3,2 Km. Ida – Tiempo: 45 m.

El itinerario de hoy recorre toda la costa de la ciudad de Castro. Para poder pasear por el municipio no siempre será necesario que nos desplacemos muy lejos. Así, por los alrededores de nuestra ciudad, e incluso dentro de ella, existen infinidad de posibilidades que nos permiten recorrer trayectos de gran interés histórico y paisajístico. En esta ocasión, el itinerario se desarrolla por los paseos marítimos desde las verdes campas del Rebanal hasta el Parque de Cotolino.

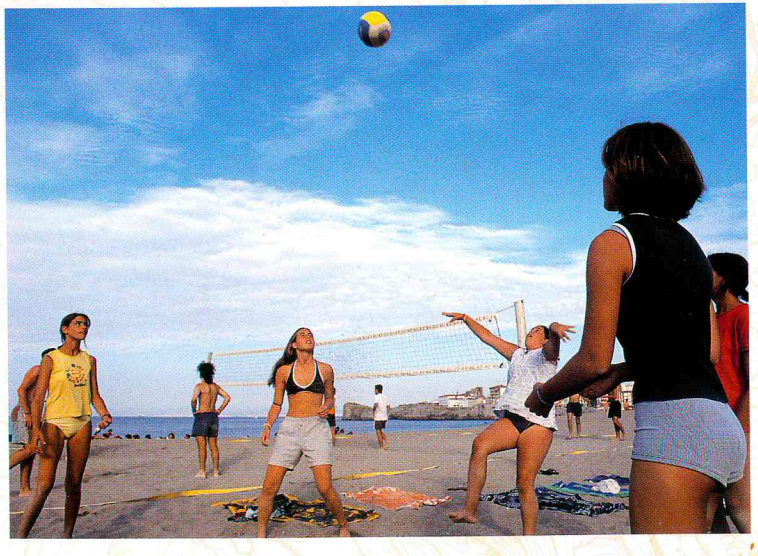
Salimos desde el Cementerio de la Ballena por un sendero, paralelo a los acantilados marinos, que desciende hasta el paseo de Ostende. En este punto iniciamos un agradable recorrido con el mar Cantábrico a nuestra izquierda, que baña la única playa con bandera azul del municipio. Éste es el lugar apropiado para disfrutar de una panorámica singular del conjunto histórico de Castro, con la iglesia de Santa María y el Castillo medieval del faro. Una vez finalizado el recorrido por la playa, subimos por una carretera en dirección a Santa María. Continuando la calle, sin tomar ninguna desviación, veremos en el mismo casco urbano la cala del Pedregal, una recoleta entrada de mar preparada para el baño. Por fin, pasando las últimas casas de la parte alta de la ciudad, llegamos a la plaza de Santa María, en cuyo centro se alza un miliario romano perteneciente a la calzada que unía la meseta con la costa. Desde aquí contemplamos la bahía de Castro Urdiales, rodeada por un paseo marítimo que culmina en el Parque de Cotolino; hacia él nos dirigimos dejando atrás estas impresionantes construcciones de los s. XII y XIII. Tras haber descendido de esta atalaya natural, continuamos bordeando la dársena hasta el Ayuntamiento, enlazando con el paseo a través de los Jardines de la Avenida de la Constitución. En ésta, blancos edificios del siglo XIX, con sus miradores de madera, destacan por su belleza. Acercándonos a la ensenada de Brazomar, nos llama la atención el Solárium, construido en el muelle Don Luis, que desahoga en verano a la pequeña playa. Nos dirigimos al cauce de la ría de Brazomar, que vierte sus aguas al Cantábrico. A la dere-

BIBLIOTECA MUNICIPAL - HILARIO SERVIDA - CASTRO URDIALES

Desde la ensenada de Ostende, Castro Urdiales aparece iluminado al anochecer.



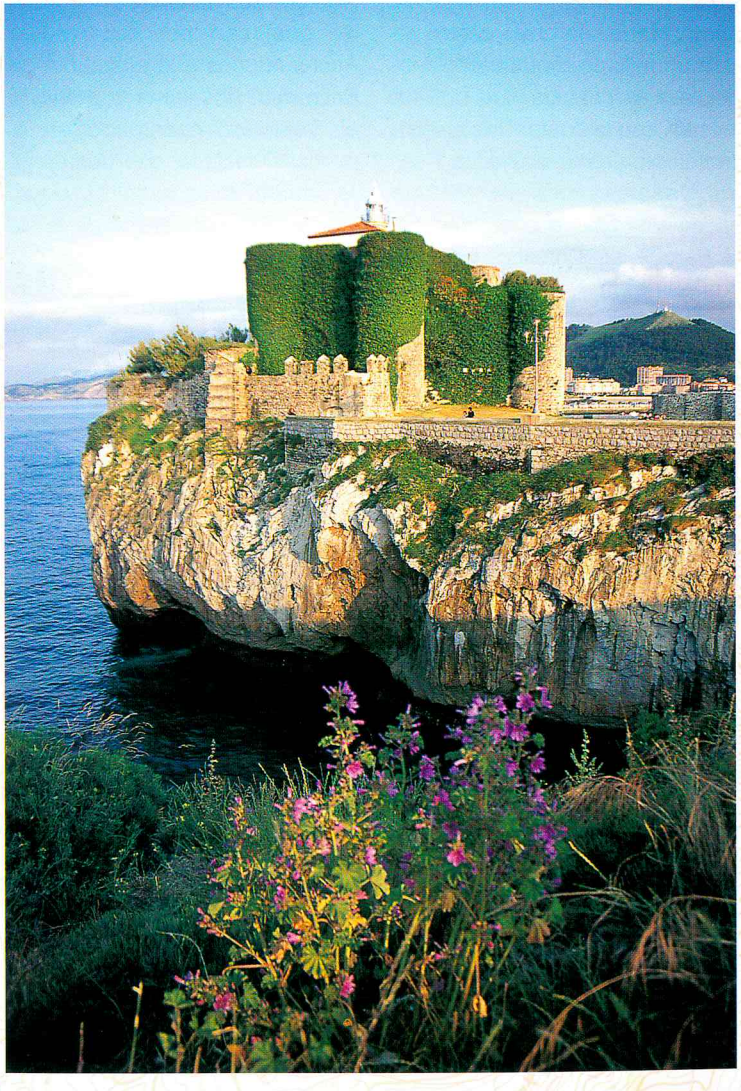
En verano, las instalaciones deportivas de la playa permiten a los más jóvenes divertirse en la arena.



cha, un coqueto chalet ha sido habilitado por el Ayuntamiento de Castro Urdiales para el disfrute de los ciudadanos y visitantes amantes de la naturaleza. A pocos metros se nos hace visible la solitaria Punta de Cotolino, actualmente, convertida en un parque, paraje privilegiado, donde crecen encinas y robles.

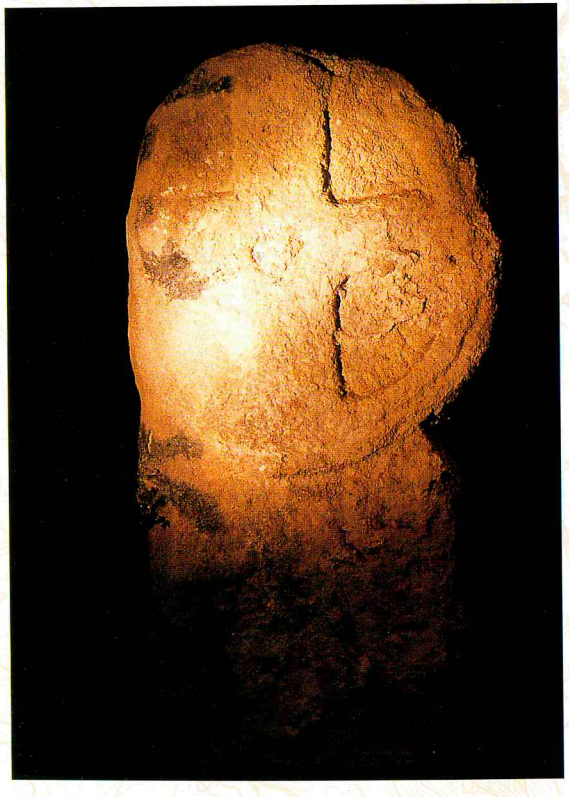
Te invitamos a ser respetuoso y limpio con la naturaleza.

En la Atalaya, la costa se quiebra formando grandes acantilados.



Ruinas de la Ermita Románica de San Pedro

En las proximidades de la iglesia de Santa María, situada al sureste de dicho templo, se ha conservado parte de la fábrica de una pequeña ermita románica, muy humilde, de muros de mampostería, cuya planta todavía se apercibe claramente. No se ha conservado nada de la cornisa y sólo se vislumbra una puerta muy simple de arco apuntado y una ventana con arcaduras de medio punto que ya perfila gustos goticistas. Data este templo de 1178, año que fue donado al monasterio de San Juan de Burgos por el rey Alfonso VIII. Fue este lugar centro de elecciones del Cabildo de Castro Urdiales hasta 1576. Actualmente se realiza una pequeña restauración, fortaleciendo los muros y descubriendo la puerta que se encontraba tapiada. Un grupo de arqueólogos investiga los substratos del suelo con el fin de conocer un poco más la historia de Castro Urdiales.

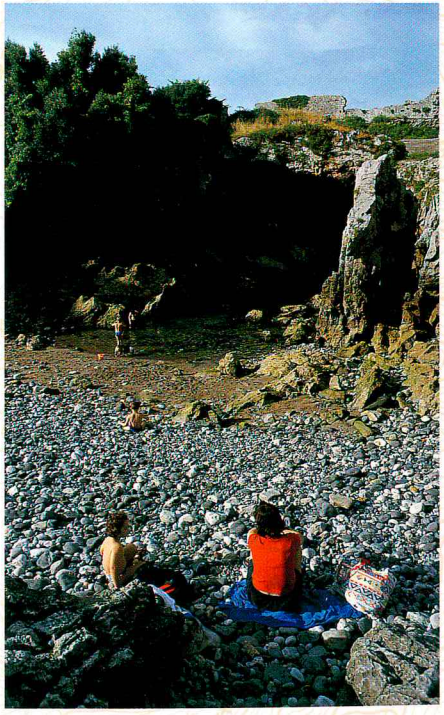


Estela cántabra encontrada en las ruinas de la ermita de San Pedro.



En la ermita de Santa Ana, las mujeres de los pescadores esperaban rezando a que sus familiares volvieran sanos y salvos en los días de temporal.

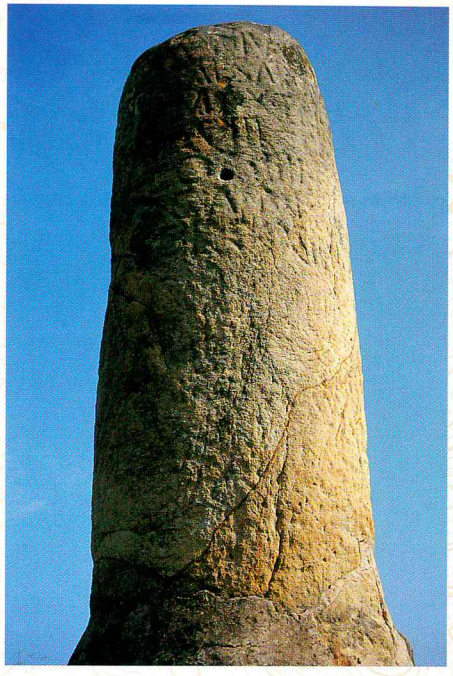
La cala del Pedregal, en el mismo centro urbano, goza de aguas limpias y ambiente tranquilo en pleno verano.

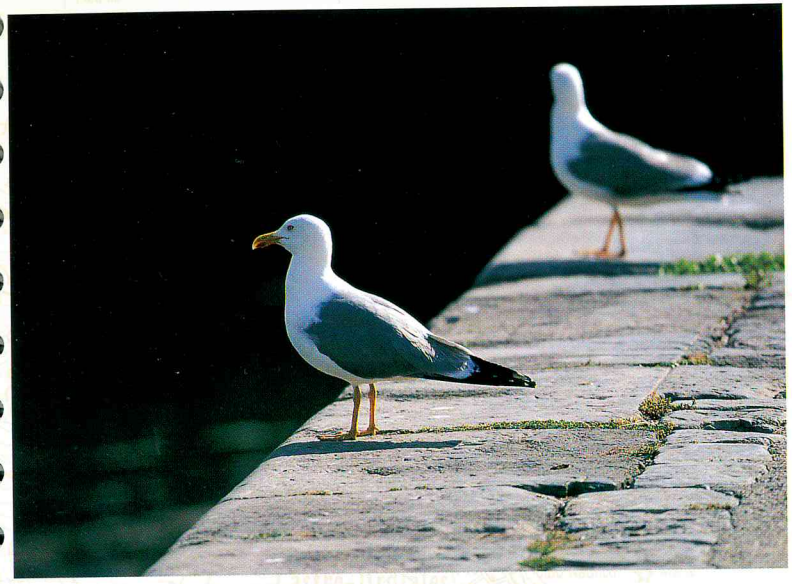


El Ayuntamiento nos acompaña en los paseos nocturnos por el puerto.



Frente a la iglesia de Santa María podemos contemplar un miliario romano traído de la calzada que, desde la meseta, llegaba a Flavióbriga, actual Castro Urdiales.





Las gaviotas patiamarillas se posan en el espigón del puerto a la espera de algún pescado que se tire desde las barcas.

La ensenada del puerto refleja la casa de los Chelines, Santa María y el Castillo del Faro.



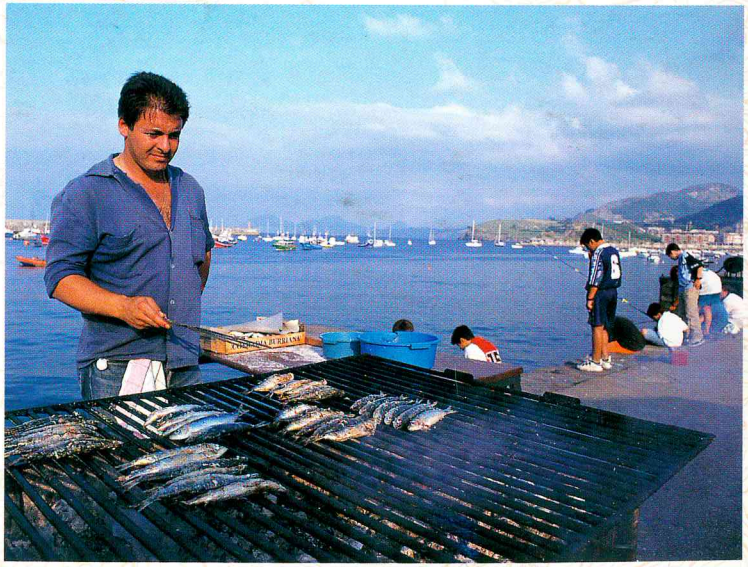
Desde el conjunto monumental de Santa María y el faro contemplamos la bahía al anochecer.





Los pescadores preparan minuciosamente las redes en la bocana del puerto.

El olor de las sardinas impregnando el aire de la tarde se convierte en una buena excusa para descansar junto al mar.



El paseo del muelle Don Luis transcurre paralelo al Solárium, lugar que ha sido adecuado para el baño en el mar.





Los bellos edificios del siglo XIX que flanquean la Avenida de la Constitución son un reflejo del esplendor que Castro experimentó a la llegada de las explotaciones mineras de hierro.

Al amanecer, durante los días de viento sur, el cielo parece enloquecer, explotando en un sinfín de colores.





Camino de la playa nos encontramos con señoriales chalets de gran belleza.

Los árboles de la plaza del célebre compositor castreño Ataúlfo Argenta se llenan en primavera de nidos de pajarillos.





La restauración de la Residencia Pedro Velarde ha permitido convertir este emblemático edificio en un lugar de conferencias y exposiciones de alto nivel artístico.

El antiguo chalet de Sanz se ha convertido, hoy en día, en la "Casa de la Naturaleza", donde castreños y visitantes tienen un punto de encuentro con el medio ambiente.



El Parque de Cotolino es uno de los múltiples lugares que el casco urbano proporciona para el ocio y el esparcimiento.



Cotolino Mioño

Distancia: 3,2 Km. Ida – Tiempo: 45 m.

El paseo que os sugerimos comienza donde acaba el anterior, en el monte de Cotolino, al que accederemos por un empinado sendero que nos sitúa sobre la parte alta de la histórica colina. Aconsejamos hacer un alto en el camino para coger fuerzas y admirar las maravillosas vistas de la ciudad de Castro Urdiales. El descenso hacia el otro lado es menos fuerte, transcurriendo paralelo a la costa. Al llegar a una alambrada, la cruzamos y salimos a las campas del Pozillo de los Frailes. Este pozo de agua marina, que surge en la bajamar, recibe este nombre debido a que, en otros tiempos, fue usado por los frailes como lugar recogido para el baño. Es aquí donde se encuentran los restos de antiguas murallas, posiblemente prerromanas, escondidas entre la hierba. El sendero discurre sobre los acantilados que, en picado, caen a las bravas aguas del mar. Pronto iniciamos la subida a una loma desde la que se divisa la costa de Vizcaya y el tramo de autopista de Saltacaballos. Sin desviarnos en ningún momento del camino, continuamos recto tomando como referencia un antiguo cargadero de mineral que comienza a asomarse por la ensenada de Mioño. Unas vallas de hierro oxidado señalizan el peligro que correremos si nos aproximamos a los acantilados, por lo que aconsejamos disfrutar de las vistas a una distancia prudencial. Continuamos, por la derecha, siguiendo un caminillo de tierra que se introduce al encinar por un paso para el ganado. Tras pasar un abrevadero y cruzar una valla, salimos a un bar, donde podemos tomar un refresco sobre la playa de Dícido.

Desde la punta de Cotolino, una verde costa, formada por colinas que caen al mar, nos conduce hasta el antiguo cargadero de mineral, muy cercano a la playa de Dícido, en Mioño.



Desde los acantilados, el azul del mar se pierde en el infinito.



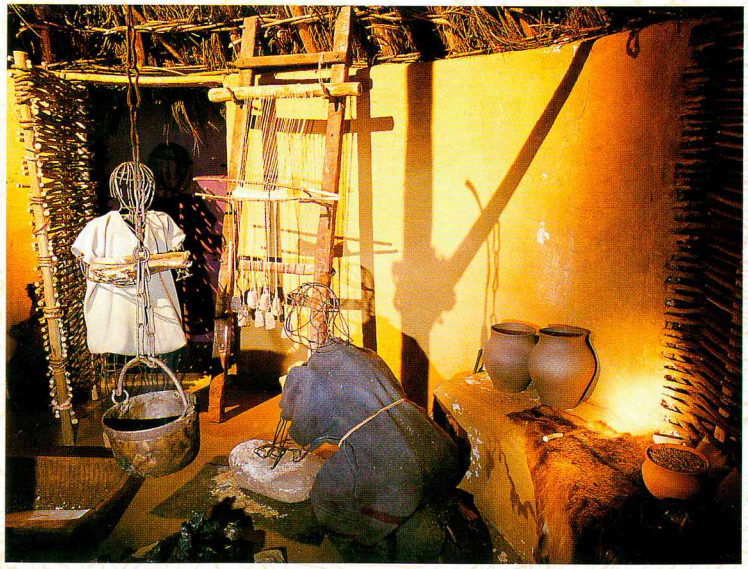
Recientemente, el cargadero de mineral de hierro ha sido declarado Bien de Interés Cultural. Se trata de uno de los últimos vestigios de una época en la que la minería fue clave para el desarrollo del municipio.



Castro Prerromano de Arciseri

Los pueblos prerromanos no construyeron ciudades, no fundaron imperios y jamás desarrollaron un idioma escrito, por ello han dejado únicamente restos fragmentados de su intenso paso por la historia. Pero, reuniendo con cuidado las pruebas sacadas de la exploración arqueológica, los estudiosos pueden recrear la vida de estas tribus con cierto detalle. Los castros eran fortificaciones de piedra en lugares de difícil acceso, donde construían sus viviendas protegidas del enemigo. Las casas, de base redonda, eran de piedra y madera, con una sola estancia y única puerta de acceso. El techo, de ramas y paja, adoptaba la forma de una cúpula. El poblado de Arciseri debió situarse sobre los acantilados del Pozillo y la colina de Cotolino, observándose todavía parte de los amurallamientos que, paralelos al litoral, se camuflan entre los prados que cubren esta hermosa costa.

Reconstrucción de una vivienda prerromana.



Castro Islares

Distancia: 15 Km. Ida y vuelta. - Tiempo: 4 h.

La accidentada costa de Castro Urdiales conserva, entre los pueblos de Cerdigo e Islares, unos enclaves protegidos donde se funde la riqueza del mar con la propia de la montaña. Los encinares cantábricos cubren extensas superficies junto a verdes rincones humedecidos con la espuma del oleaje. Desde la carretera general tomamos el cruce de Allendelagua. Justo después de atravesar la autovía, un camino paralelo a ésta comienza a la derecha. El paseo transcurre sin apenas dificultad, disfrutando de unas hermosas vistas con la montaña de Candina al fondo. El pequeño pueblo de Cerdigo lo dejamos a la derecha, aunque, si queremos visitarlo, podemos cruzar un túnel que nos conduce, sin ningún problema, hasta el centro rural. La pista finaliza después de recorrer unos seis kilómetros, para enlazar de nuevo con la carretera general por otro túnel de la auto-

En primavera, las floreadas árgomas lucen en la abrupta costa de Cerdigo.

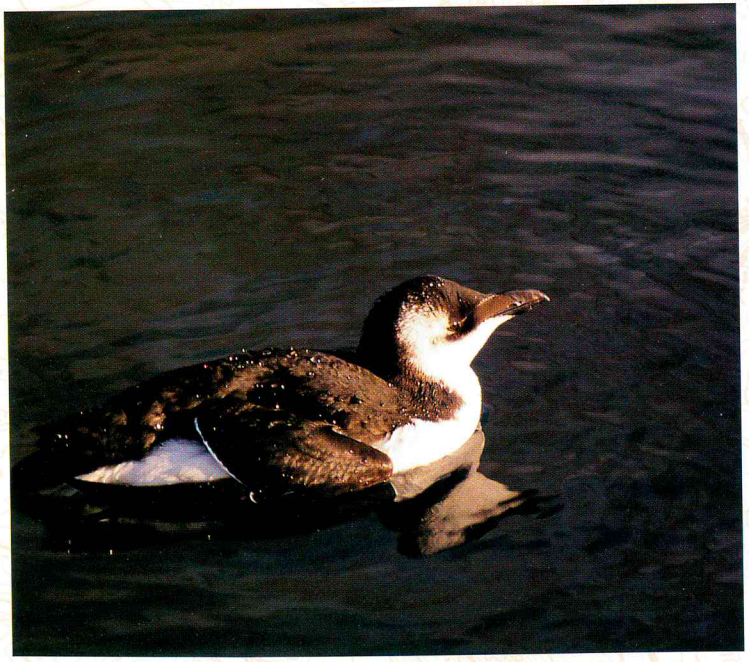


vía. Nos acercamos al pueblo de Islares, conocido por sus excelentes restaurantes con viveros de marisco. Desde la gasolinera descendemos hasta la playa de Arenillas. Si nos asomamos a su ensenada, refugio natural que el hombre ha utilizado para proteger sus embarcaciones, vemos un camino asfaltado que la circunda, para finalizar en un restaurante rodeado por un tupido encinar. La costa que se perfila en el horizonte tiene un sendero público marcado con pintura que se dirige, entre las rocas, a una vivienda aislada. Desde ésta tomamos una carretera que conduce a la iglesia de San Martín de Islares. Dos pistas paralelas discurren entre los campos, continuando la ruta por la que se encuentra más alejada del mar. Rápidamente desaparecen las casas y, con ellas, el asfalto. Por un sendero cruzamos un par de vallas, avistando, a lo lejos, una milla marina que, abandonada, se va enrroñeciendo con el salitre del mar. Las gaviotas forman colonias en los acantilados marinos, alimentándose de peces y moluscos que, por millares, siembran esta agreste costa. Rodeados de encinas y laureles salimos a Cerdigo, dejando a un lado el cementerio del pueblo. Accedemos de nuevo a la nacional 634 esquivando una parte del litoral bastante accidentada y con fincas privadas. Poco tráfico ha quedado desde que se inauguró la autovía, por ello, el paseo, coincidente con el Camino de Santiago, resulta agradable.

Es fácil observar a las elegantes garcetas en las marismas de Oriñón, muy próximas a Islares.



El arao común se sumerge en las ensenadas de nuestro litoral en busca de pequeños peces.

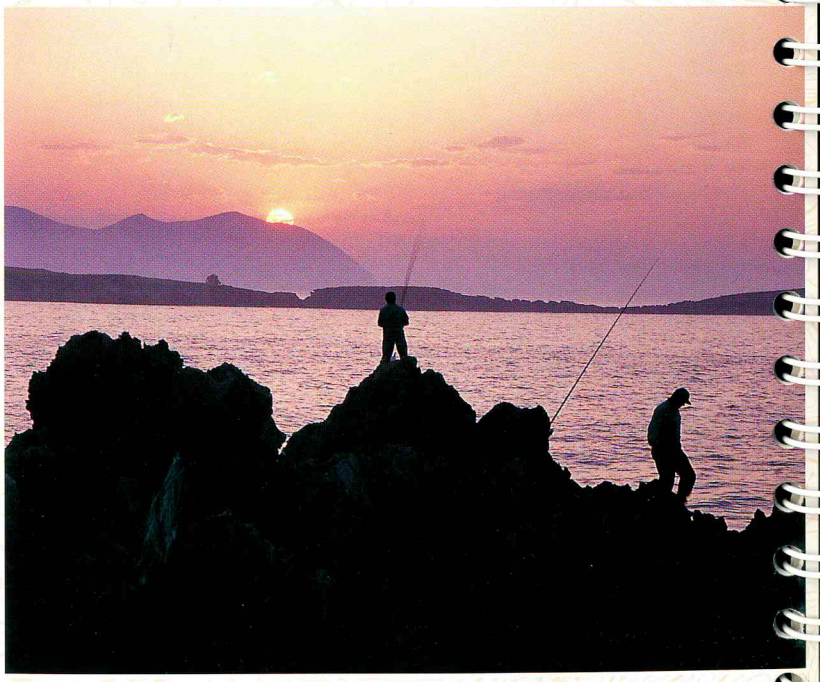


La Riqueza Submarina

Los pequeños islotes de la costa de Islares poseen la magia que siempre rodea a estos enclaves tan azotados por el mar y el viento. Sin duda, son lugares privilegiados por su situación en el litoral, por encontrarse tan cercanos a la costa, por su belleza y por su extraordinario valor ecológico.

Las corrientes del norte favorecen la entrada de aguas profundas y frías, que, unidas a las formaciones kársticas con grandes cavidades, dan lugar a una gran variedad de ambientes submarinos, capaces de acoger a gran número de peces y crustáceos. Centollos, bueyes, langostas, durdos, julias y cabras son parte de una extensa lista de especies que habitan los fondos marinos de Islares.

La costa de Islares es frecuentada por pescadores y submarinistas.



Castro La Ermita

Distancia: 2 Km. Ida - Tiempo: 1 h.

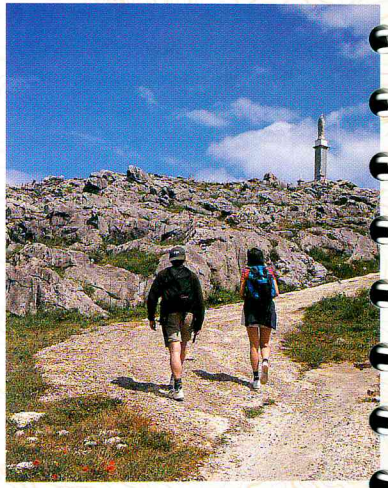
Aparentemente, comenzamos uno de los itinerarios más fáciles para realizar, ya que nos estamos refiriendo a uno de los recorridos más próximos a la ciudad. No nos dejemos engañar por las apariencias, pues, a pesar de ser corto y sin apenas dificultad, resulta relativamente costoso por su acusado desnivel. Como en la mayoría de las rutas, tomamos como punto de partida la rotonda situada a la salida de Castro Urdiales, dirección Bilbao. Atravesamos el puente de la autovía y, a mano derecha, ascendemos por una pista asfaltada donde todavía se mantiene entre la vegetación la ruina de una fábrica de pollos. No transcurre mucho tiempo cuando aparece una casa habitada con perros en la entrada. El asfalto se mantiene mientras subimos, rodeado por una exuberante vegetación, embellecida con los cantos de los pajarillos. Antes de llegar a una curva cerrada a la derecha, tomamos la pista de hormigón señalizada como acce-

El monte de La Ermita es uno de los mejores miradores naturales de la ciudad. Desde él, Castro Urdiales aparece flanqueada por las ensenadas de Ostende y Brazomar.



so a la ermita. La señal oxidada es de pequeño tamaño y de mala calidad, pero no se escapa a la vista. El ascenso es ahora más pronunciado y transcurre entre un tupido eucaliptal, salpicado de vez en cuando por alegres campas para ganado. Las señales metálicas aparecen, periódicamente, en los cruces, por lo tanto seguiremos las indicaciones, sin vacilar, a pesar de encontrarse en mal estado alguno de los tramos de nuestra pista. Dejamos atrás la espesura y el paisaje cambia totalmente; los riscos calizos, las encinas y los prados se alternan hasta la pequeña cumbre de la ermita. Y, en lo más alto, dominando Casto Urdiales, el monumento a la Virgen, guía de los pescadores, que en las oscuras noches, como única estrella, se convierte en un referente para todos los que miramos al cielo.

La ermita es visitada con asiduidad por excursionistas y devotos que disfrutan del bello paisaje del lugar.





Al anochecer, el sol alumbra con sus anaranjados rayos al monumento, que, al caer la noche, será iluminado de manera artificial.

El Espino Albar

El espino albar, muy abundante en nuestro municipio, es un desconocido para la mayoría de los castreños. Cuenta la leyenda que el espíritu de este arbusto es una dama blanca que esconde su belleza con afiladas espinas y sólo se desnuda por completo una breve temporada al finalizar el invierno. En primavera luce su más preciado vestido, de una pura y luminosa blancura, realzada por el verde explosivo de sus hojas. En verano madura su verdor y se oscurece para adornarse con frutos de un rojo cada vez más intenso; conforme avanza el otoño y cuando las hojas caen y el ciclo anual llega a su fin, el alma del arbusto permanece latente en el rojo encendido de sus pequeños frutos. Encontraremos en esta fruta silvestre un elevado contenido de vitamina C, tan escasa y necesaria en el periodo invernal. Los usos alimentarios y medicinales de este frutal son cuantiosos y sus frutos han sido utilizados por el hombre desde tiempos remotos.

Los bosques y campos cercanos al monumento tienen como protagonista al espino blanco, que alcanza en primavera su máximo esplendor.



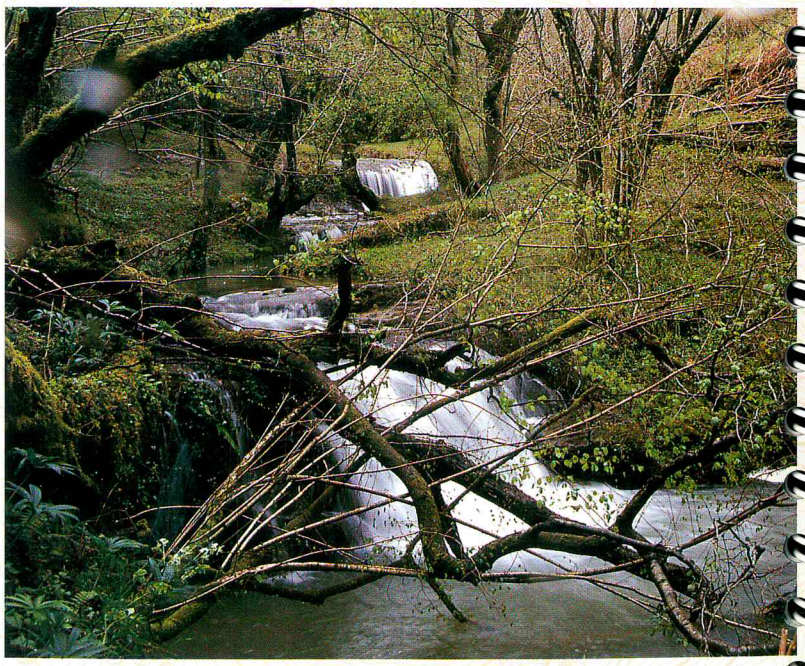
Castro La Cubilla

Distancia: 6,8 Km. Ida - Tiempo: 2,30 h.

La Cubilla es uno de los bosques autóctonos más valiosos de la comarca castreña. Se encuentra situado, camino al puerto de la Granja, en una vallejada entre Cerredo y Peña Helguera.

Para llegar a la Cubilla cogemos la carretera que conduce a Sámano desde la rotonda de Brazomar. Dos kilómetros más adelante, atravesamos el pueblo hasta encontrarnos con una bifurcación. En este punto nos desviamos a la derecha por la carretera que va a Guriezo. Ésta comienza a ascender hasta que nos sitúa sobre el barrio de Helguera, que queda a nuestra izquierda. Pronto llegamos a un cruce que se mete a Montealegre. Éste es un buen lugar para descansar un rato junto a la iglesia parroquial de San Andrés (s. XV), que se encuentra situada en un promontorio del centro urbano. Cerca de ésta destaca la Pedracha, una interesante casa típica rural engalanada con escudo de armas. En alguno de los bares de Montealegre podemos tomar un tentempié que nos ayude a continuar la marcha. Para ello salimos entre las casas de nuevo a la carretera de La Granja, que comienza a zigzaguear ganando rápidamente altura. El camino discurre atravesando un eucaliptal, hasta que da paso a las faldas de Peña Helguera, cubiertas de laureles, madroños y encinas. A la derecha aparece, en una hondonada,

Cuando llueve, el bosque de La Cubilla funciona como una "gran esponja hídrica", que capta el agua para transportarla finalmente a los ríos Tabernillas y Brazomar.

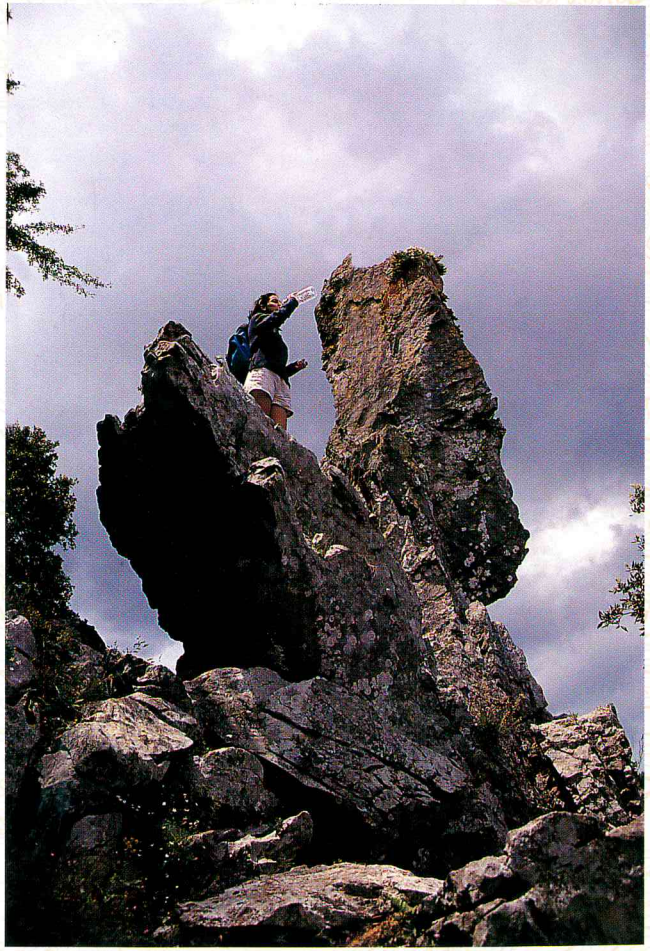


En ocasiones, los temporales más duros del invierno traen la nieve al bosque, que se cubre con un blanco manto.



una casa con establos. Una vez allí, nos resta tan sólo un kilómetro para llegar al único desvío que desciende, por una pista de gravilla, hasta una plataforma que nos sitúa justamente sobre el bosque y la cueva de La Cubilla. El paseo se completa si bajamos hasta el río y, desde la cueva, continuamos caminando, contrarios al curso, hasta finalizar el bosque en el refugio de La Cubilla.

Las grandes rocas calizas confieren formas pintorescas debido a la erosión.

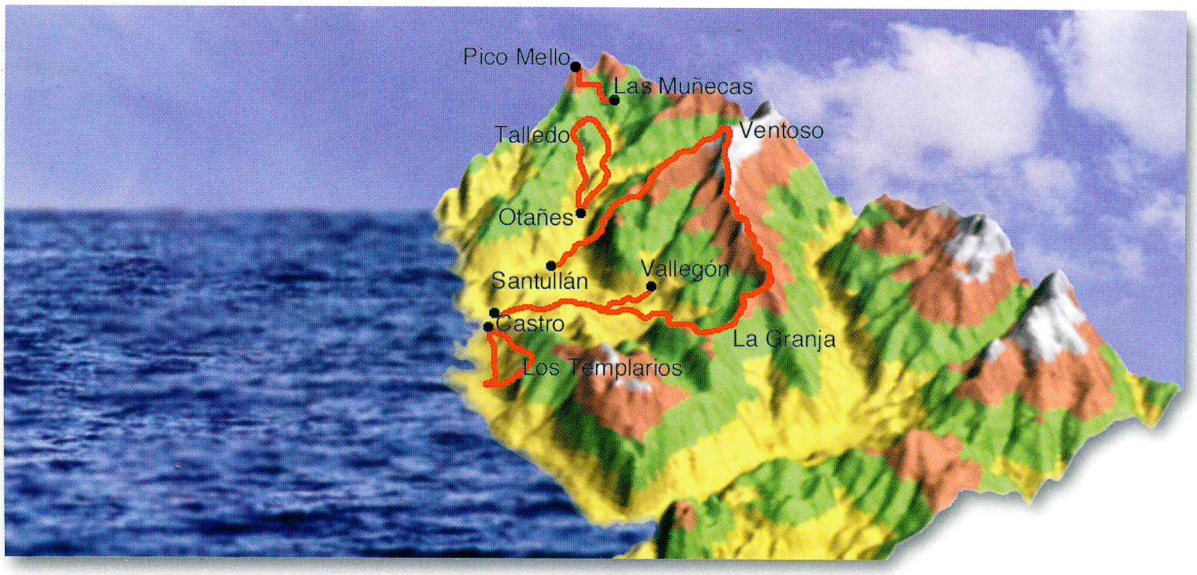


Cueva de la Cubilla

Cantabria es la región de España que más cavidades posee en su territorio, siendo Castro Urdiales uno de los municipios más destacados en número e importancia de cuevas. Las montañas de nuestra comarca, formadas por roca caliza, albergan un entramado de galerías y salas de una magnífica belleza. La cueva de La Cubilla es una de ellas. El río penetra por su gran boca, apareciendo kilómetros más abajo por la salida de otra gran cueva, La Lastrilla. Estas dos cavidades se unen a través de un laberinto de galerías que conforman más de quince kilómetros de desarrollo. Esta travesía conlleva grandes dificultades, siendo tan sólo posible de realizar por espeleólogos expertos que dominan las técnicas de espeleología vertical. Al suroeste de La Cubilla, otra cueva une sus ramificaciones a este entramado. Se trata de la Cueva del Jabalí, llamada así por encontrarse numerosos restos de este animal cuando se descubrió.

La noche es el momento para tomar notas, preparar el material y descansar para la siguiente jornada.





Santullán - Monte Ventoso - Castro

Otañes - Talledo - Otañes

Puerto de Las Muñecas - Pico Mello

Castro - Los Templarios

Castro - Vallegón

Castro
Los Templarios

Distancia: 6 Km. Ida y vuelta - Tiempo: 2,30 h.

Las excursiones a las ruinas de este castillo siempre han sido, junto con las de la ermita, las primeras que todo castreño ha realizado en su vida. En el colegio, una excursión de lo más común era ir a Los Templarios de comida. La causa de esto, además de su cercanía a la ciudad, probablemente sea el interés que este lugar ha suscitado a las gentes que, desde el centro de Castro, contemplan ese extraño torreón que parece vigilar la ciudad.

Para visitar Los Templarios debemos tomar la carretera que sube desde la Plaza de Toros a la autovía. Un túnel nos permite atravesarla, en dirección al camping de la ciudad. Al llegar a él, el asfalto da paso a un camino de cemento que va pegado al recinto de acampada. Continuamos unos metros y tomamos una pista que transcurre entre eucaliptos. Tras pasar varias bifurcaciones, aparece un cruce en forma de "V" que cambia nuestro rumbo a la derecha. A partir de este momento, el camino se suaviza un rato, llegando incluso a descender un pequeño tramo. Tras ese respiro, una fortísima pero corta inclinación nos conduce hasta nuestro destino.

Sentados en el torreón, observamos la ciudad y comentamos: "¡Como ha crecido Castro!", pues, aunque ya lo sepamos, desde allí nos sorprenden las vistas alargadas que conforman las nuevas calles y construcciones.

Las ruinas del Castillo de los Templarios son un entorno ideal para descansar del camino y picar alguna cosa antes de reiniciar la marcha hacia Castro. En vez de volver por el mismo lugar, lo haremos encaminándonos hacia Allendelagua. Para ello continuamos unos cien metros la pista inicial que hemos dejado al subir a las ruinas. Si miramos a la derecha vemos una pequeña sierra de piedra caliza y un sendero que, a través de un prado, se dirige hacia ella. Seguimos el sendero hasta pasar a la otra vertiente, que da a la costa; desde aquí vemos el pueblo de Allendelagua bajo nuestros pies. Descendemos por la ladera hasta

Desde los cultivos de Allendelagua se elevan las peñas, repletas de encinar, donde se asientan las ruinas del Castillo de los Templarios.



El torreón natural del Alto de San Antón fue aprovechado para asentar el castillo, que, desde su posición, dominaba la costa del municipio.



llegar a las primeras viviendas, que son atravesadas por una estrecha carretera, para, más tarde, tomar el primer desvío a la derecha y continuar al mismo lado en el siguiente, que se dirige a la iglesia de San Marcos, cuyos orígenes se remontan al siglo XVI. El asfalto da paso a un hermoso camino que recorre casas y pastos hasta llegar de nuevo a la carretera inicial, que sale a la Plaza de Toros.

Como en el resto del municipio, al llegar el verano, los numerosos rebaños de ovejas son esquilados en las cuadras de Allendelagua.

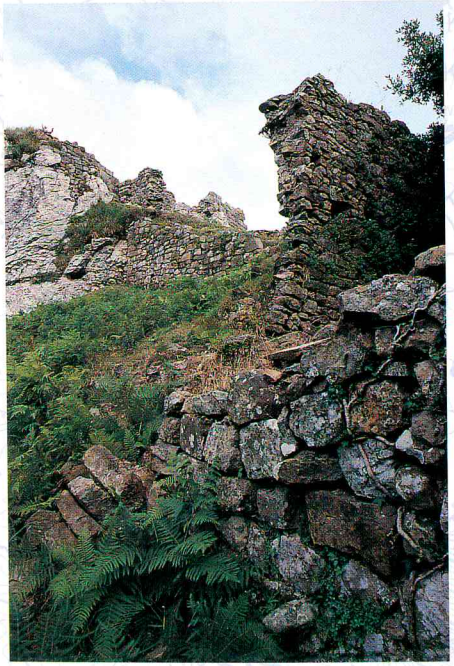


El Castillo de los Templarios

Aunque no es reconocido oficialmente como templario, la tradición popular siempre lo ha considerado así. Existe la leyenda de un arca de piedra, aparecida entre las peñas, que contenía reliquias de los Santos inocentes (A los Templarios se les llamo así, en recuerdo a la supuesta inocencia ante las acusaciones que les hicieron en los grandes procesos que se llevaron a cabo hasta estinguir la Orden). Muy cercana a las ruinas, pasa la ruta Jacobea de la costa que aprovechó la calzada romana que atravesaba la colonia romana de Flavióbriga, actual Castro Urdiales.

El castillo de los Templarios, también llamado de San Antón, se sitúa sobre un promontorio que domina la ladera del monte Cerredo, divisándose desde sus vestigios unas estupendas vistas de Castro Urdiales.

A mediados de siglo, un fuerte huracán se llevó gran parte de las murallas del Castillo quedando actualmente pequeños retazos de lo que fue la fortaleza. Entre los muros de los campos que rodean el lugar, se pueden observar sillares medievales labrados.



Las ruinas de las murallas del castillo se mantienen en pie a duras penas. En la década de los cuarenta, un huracán derribó gran parte de ellas.

Castro Vallegón

Distancia: 4Km. Ida - Tiempo: 1,10 h.

Nos enfrentamos a una tranquila ruta que nos deparará vistas maravillosas de Sámano y de la Peña de Santullán. Vamos a recorrer la carretera que atraviesa el valle y que nos acerca, después de andar cuatro kilómetros, a los cortados de Vallegón, junto al río Tabernillas.

Salimos de Castro por la rotonda de Brazomar. Desde allí continuamos durante dos kilómetros hasta llegar al pueblo de Sámano, pueblo de semblante norteño, con su iglesia gótica encaramada en un alto. Nuestra ruta atraviesa el núcleo rural, pasando la carretera sobre el río Tabernillas. A la izquierda, vemos un pequeño puente romano que se ha conservado hasta nuestros días en perfecto estado. Seguimos de frente hasta encontrarnos con un cruce a la izquierda, junto a una casa blanca. El camino comienza a endurecerse por la fuerte pendiente que, al poco tiempo, se suaviza en un rellano desde donde se contemplan espléndidas vistas de la Peña de Santullán. A partir de aquí, y a lo largo de un kilómetro, recorremos un polígono industrial penetrando, desde un puente de hormigón, a los cortados de Vallegón, por donde se precipitan las torrenciales aguas que proceden de los montes del Ventoso. El camino, a la derecha, zigzaguea paralelo al río entre un bosque de ribera rodeado de eucaliptos. Sobre nosotros se recortan afiladas peñas donde se practica la escalada controlada, ya que existen zonas protegidas debido a la nidificación de aves rapaces.



Al cruzar el pueblo de Sámano nos encontramos con el puente romano del Moral, que formaba parte de la famosa calzada que llegaba a Flavióbriga.



La iglesia parroquial de San Nicolás en Sámano es de orígen gótico.



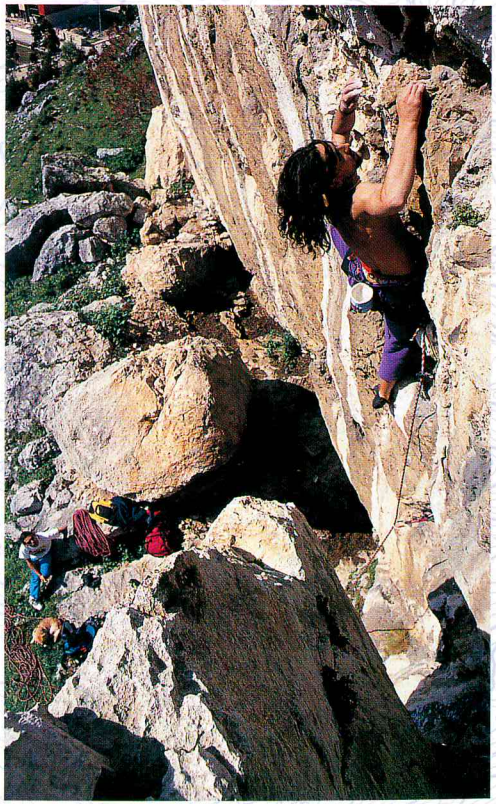
Desde los cortados rocosos de Vallegón podemos contemplar los bellos verdes de estos montes.

Escalada en la Caliza

Al atardecer, las nubes húmedas se trasladan fugazmente descargando algún chaparrón para, más tarde, abrirse un cielo azul que alegra el corazón de cualquiera. Los riscos de la Peña de Santullán se vuelven dorados, aumentando, aún si cabe, su belleza.

Escalar en Vallegón, recorrer sus laberintos y chimeneas, contemplar el rojizo reflejo del sol sobre sus peñas, hacen de esta experiencia algo inolvidable.

El conjunto de cortados que bordean la cara oeste de la Peña de Santulllán son un paraíso de piedra en cuyas fisuras y extraplomos han aprendido a escalar, absolutamente, todas las generaciones de castreños. Hoy, estas paredes calizas junto a la Peña de Santullán peligran con la agresión que produce la cantera, máquina de destrucción que no para de engullir el corazón de esta simbólica montaña de Castro Urdiales.



Un escalador trepa la pared de la Aguja de Vallegón, que conlleva gran dificultad técnica.

Santullán Monte Ventoso Castro

Distancia: 25Km. Ida y vuelta - Tiempo: 11 h.

Parte de esta ruta recorre el extremo sur del municipio por los cordales del Ventoso y Anguia, que limitan con Vizcaya y Guriezo. Uno de los caminos que conducen a estas montañas lo podemos coger desde Santullán. Justo después de pasar la cantera situada en mitad del pueblo, tomamos un desvío a la derecha que va lindando con la explotación caliza. Esta ancha pista de gravilla pronto comienza a serpentear a medida que avanzamos entre los incondicionales eucaliptos. Unos dos kilómetros más adelante encontramos un cruce que conduce a las cuevas de Bicuédrano, pero continuamos recto por la pista principal que, según toma altura, va dando paso a plantaciones intermitentes de pino. Por detrás vamos dejando la vertiente sur de la Peña de Santullán y las paredes de Vallegón. Un buen trecho más tarde, otra pista forestal parte a la derecha descendiendo hasta el corazón de un bosque autóctono. Debemos ignorarla y continuar hacia la izquierda hasta llegar, un kilómetro después, al cor-

Desde el valle de Sámano contemplamos, a lo lejos, las redondeadas lomas de los montes del Ventoso y Anguia.



dal que une el pico Betayo (a la izquierda) con el Ventoso (a la derecha). Desde esta divisoria que nos ofrece unas bellas vistas de los montes de Guriezo, ascendemos por el camino que lleva entre árgomas al monte más alto del municipio, el Ventoso, con 726 metros sobre el nivel del mar. A partir de aquí la marcha prosigue cómodamente por una pista que coincide con la cuerda de la montaña. A un lado, las vaguadas del bosque caducifolio, cada vez más despobladas, vierten sus aguas al río Tabernillas. En ellas, si hemos madrugado, tendremos la posibilidad de sorprender a algún corzo o jabalí escondiéndose en la masa forestal. Al otro lado, pinos y eucaliptos descienden hasta Guriezo y Villaverde de Trucíos. Sobre el valle, el embalse del Juncal, la cumbre del Armañón (854 m.) y el pico de las Nieves (779 m.), con su ermita en la cima, embellecen el horizonte más cercano.

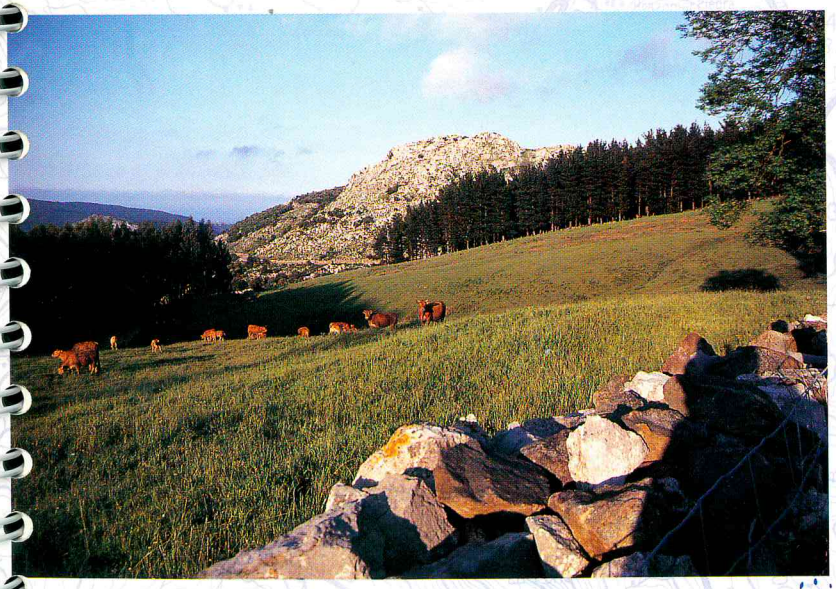
Paso a paso va apareciendo la loma de Anguia, donde un menhir prehistórico nos señala que vamos por buen camino. La ciudad de Castro Urdiales aparece al fondo del valle de Sámano, al igual que contemplamos el mar Cantábrico, que rompe sus olas en el imponente espigón del Superpuerto, que asoma en la costa vasca.

Continuamos un buen trecho hasta llegar a unos pastos rodeados de alambrada que aparecen a la izquierda. Desde aquí, la pista comienza a descender entre cultivos de eucaliptos. Según encontramos desvíos tomamos siempre el de la derecha hasta que finalmente salimos a la carretera que sube desde Guriezo a la Granja. Al coronar la cima, bajamos hacia Montealegre y el valle de Sámano. Si no deseamos llegar hasta este pueblo y desde allí dirigirnos a Castro Urdiales, tenemos la opción de meternos hacia Montealegre para proseguir por la carreterilla que pasa entre la iglesia y una pequeña plaza con barandillas de hormigón. Esta ruta transcurre cercana a las cuevas de Sámano, también llamadas de Juan Gómez, que se abren en lo alto bajo una pared llena de encinas. En el barrio de Hoz, una fuente con abrevadero permite saciar nuestra sed hasta la cercana ciudad de Castro.

Los temporales de invierno traen a las cumbres densas nevadas que nos permiten contemplar más fácilmente a animales tan bellos como los corzos.



El puerto de la Granja, con 395 metros de altura, se encuentra situado entre los valles de Sámano y Guriezo.



El Megalitismo

Los cordales que unen al pico Betayo con el Ventoso y Anguia conservan una gran cantidad de megalitos. Estos monumentos funerarios de piedra, atribuidos a la Edad de los Metales, esconden verdaderas incógnitas y misterios. Menhires, dólmenes, túmulos y cromlechs aparecen a lo largo del trayecto, pero sobre todo en la parte que une el pico Betayo con el monte Ventoso. Lo cierto es que las montañas de Castro Urdiales se hayan salpicadas por estas manifestaciones culturales que, por desgracia, van desapareciendo de manera acelerada a causa del desconocimiento que sufren. No debemos buscar cuando contemplemos estos monumentos la espectacularidad que otros megalitos poseen en países célticos, puesto que su importancia radica en ser testigos mudos de un pueblo que habitó nuestra comarca hace miles de años y ha dejado su legado cultural a lo largo de la historia.

Una anécdota curiosa de estas representaciones es que si observamos con detalle la superficie de los menhires encontraremos la señal de una cruz grabada en la piedra. El afán cristianizador de tiempos pasados no paso por alto a estos símbolos, que consideró paganos, destruyendo muchos de ellos.

El menhir ilso de Anguia es uno de los numerosos monumentos megalíticos que encontrar en los cordales de nuestras montañas.



Otañes Talledo Otañes

Distancia: 8,3 Km. Ida y Vuelta - Tiempo: 3 h.

Cercano al puerto de Las Muñecas, Talledo es la aldea del municipio que goza de más ambiente rural así, como la situada a más altura sobre el nivel del mar. La naturaleza está presente constantemente en las cortas calles del pueblo, que se encuentran rodeadas de montañas y campos. Destacan sus casas rústicas de piedra adornadas por rosales y la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe, que fue construida en 1830 por el indiano Juan Antonio de Portillo.

Para llegar a Talledo, según salimos del pueblo de Otañes dirección a Las Muñecas, cogemos la primera bifurcación a la izquierda que conduce, por una sinuosa carretera, a las localidades de Baltezana y Ontón. Debemos tomar esta carretera hasta que, tras algo más de dos kilómetros, después de coronar un pequeño alto, un desvío a la derecha nos lleva hasta Talledo. Antes de llegar al pueblo, nos encontramos con algunos robledales que mantienen ejemplares de buen porte. Una de las casas del centro rural ha sido acondicionada como

El pueblo de Talledo se encuentra situado en plena naturaleza, rodeado de campos, montañas y bosques.



albergue juvenil para que los más pequeños disfruten de la naturaleza del lugar.
Para retornar a Otañes nos podemos acercar al puerto de Las Muñecas, al que accederemos fácilmente si seguimos caminando por la carretera que atraviesa Talledo.

El núcleo urbano se encuentra compuesto por tradicionales casas rurales decoradas con flores y pequeños jardines.



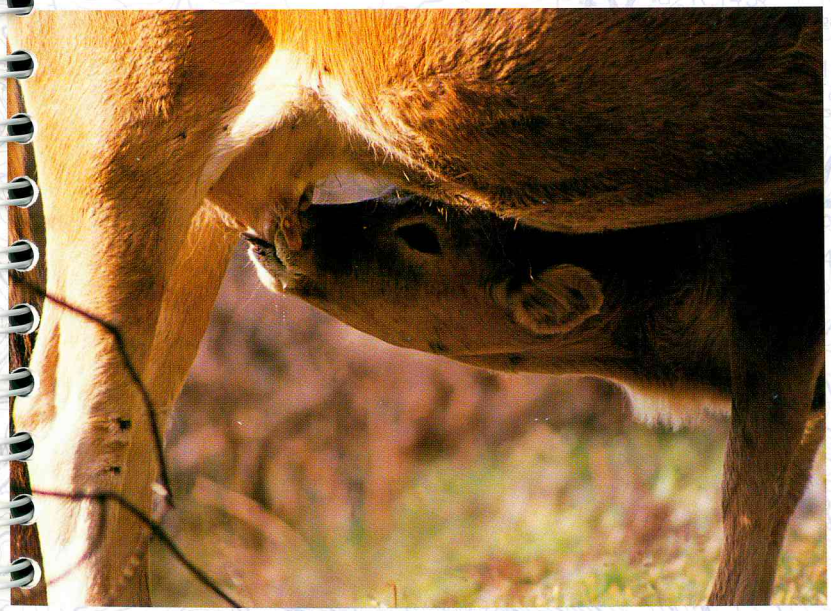
Cercanas a Talledo crecen pequeñas manchas boscosas formadas por robles y hayas donde crecen en verano las altas plantas de los helechos.



Agricultura y Ganadería

El municipio de Castro Urdiales cuenta con numerosas áreas rurales en las que se cultivan infinidad de productos agrícolas. Nos encontramos con pequeñas huertas de uso familiar, subdivididas por las plantaciones más típicas de estas tierras: los tomates resultan excelentes si no vienen grandes nieblas en verano que puedan acabar pudriéndolos. Son famosos los pequeños pimientos verdes, que se suelen servir fritos con un poco de sal. También se plantan con éxito alubias, vainas, patatas, ajos, puerros, pepinos, lechugas, berzas y calabacines. Son muy apreciadas, para consumir con distintos guisos, las cebollas rojas.
En cuanto a la ganadería, la presencia en nuestro monte es continua. Vacas lecheras que pastan plácidamente a lo largo del día. Cabras y ovejas de las que se consiguen ricos quesos artesanales. Y, en el monte, las vacas para carne, donde destaca una raza autóctona del oriente cántabro, la monchina.

El ganado pasta plácidamente en las cercanías del pueblo, mientras los terneros son amamantados por sus madres.



Puerto de Las Muñecas
Pico Mello

Distancia: 2 Km. Ida - Tiempo: 1 h.

Esta ruta de montaña discurre en su mayoría por frondosas repoblaciones de pinos que se extienden por las vertientes cántabra y vasca.

Comenzamos caminando desde la cima del puerto de Las Muñecas, justo en el límite de provincias que atraviesa la carretera. En este punto, una pista forestal que aparece a la izquierda asciende por el monte a través de los pinos. A los lados, en campas inclinadas, aparecen pequeñas repoblaciones de roble y castaño que nos recuerdan el aniquilamiento sistemático que los bosques autóctonos han sufrido en toda la cornisa cantábrica. Continuamos por la pista principal superando rampas más o menos acusadas. A la derecha aparece el vizcaíno valle de Sopuerta, quedando al fondo las rectilíneas montañas de Villasana de Mena, ya en la provincia de Burgos.

Según tomamos altura la inclinación se va suavizando, llegando a un tramo en que la pista llanea entre pinos y eucaliptos. Paulatinamente proseguimos ganando altitud mientras que, el pinar vuelve a adquirir mayor profundidad y espesura. Al llegar a una loma de la montaña, un cruce con una señal de madera nos indica, a la izquierda, ya muy cercano, el Pico Mello (626 m) y continuando recto, a poco más de una hora, el pueblo de Somorrostro.

La cumbre, rodeada de pastizales, es un mirador natural que nos muestra, al completo, la costa de Vizcaya, flanqueada por el Machichaco, así como el termino municipal de Castro, con sus principales cimas: Cerredo, Ventoso, la Peña de Santullán… Bajo nuestros pies aparece imperturbable la refinería de Petronor, con sus altas y humeantes chimeneas.

La pista que nos conduce al Pico Mello transcurre entre densos pinares casi hasta llegar a la cima, desde donde vemos el municipio de Somorrostro a nuestro frente.



El Pico Mello se encuentra rodeado de pastos de montaña donde crece algún que otro pino castigado por los fuertes vientos.



El Pinar

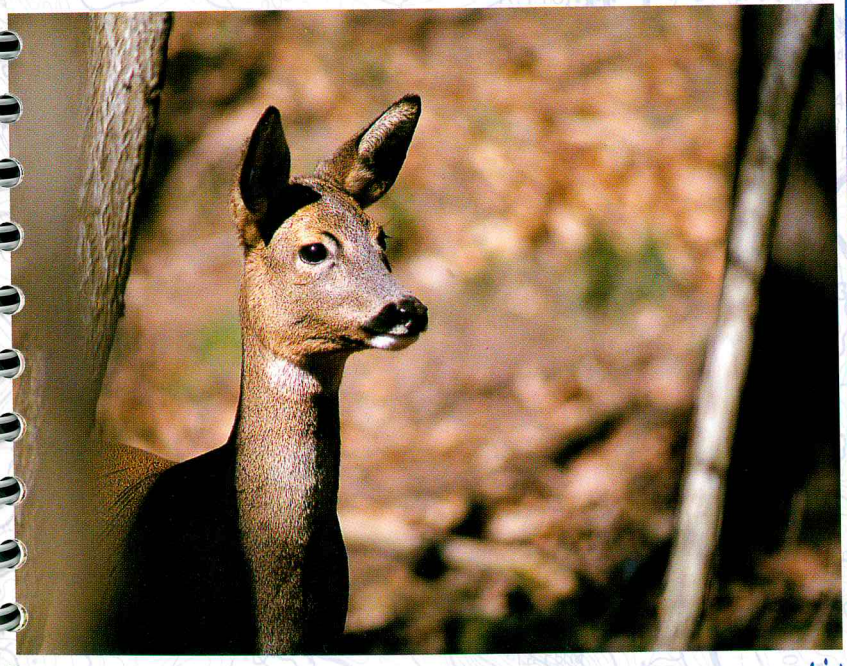
Las plantaciones de pinos, después de las de eucaliptos, son las más abundantes del municipio. En el Pico Mello y Las Muñecas ocupan la mayor parte de la superficie arbórea. Esto es debido a que son montañas elevadas donde el eucalipto se desarrolla con mayor dificultad que en la franja litoral, donde las alturas son menores y el clima más templado. A pesar de que estos pinares han sustituido también al rico y variado arbolado autóctono y desestratificado el orden natural de las comunidades vegetales de nuestro suelo, en ellos, al menos, parte de la fauna se ha afincado logrando evadir el difícil escollo que supone la usurpación de su hábitat natural que, en el caso de los eucaliptales, ha sido imposible.

Internándonos en estos frondosos pinares, con un poco de suerte, podemos ver al veloz gavilán volando con precisión entre los pinos en busca de alguna presa despistada con la que poder saciar a su voraz nidada. Otras rapaces ligadas a ecosistemas boscosos habitan estos pinares. Entre ellas destacan el ratonero común, el búho chico o el cárabo común, que inunda las noches del bosque con su melancólico ulular. Pero también entre los pinos encuentran su hogar aves como el pito real o el pico picapinos, además de innumerables especies de pajarillos que alegran con sus trinos los claros del dosel forestal. Las ágiles ardillas y martas trepan por los pinos con una facilidad pasmosa, desarrollando gran parte de su vida en las copas más altas. Ya más terrestres, aunque estupendas trepadoras, son las ginetas, que hemos tenido la fortuna de observar, aunque en contadas ocasiones, por estos montes.

Las ardillas se mueven entre los pinos con una facilidad asombrosa, pudiendo destreparlos boca abajo sin ningún problema, así como pegar largos saltos de un árbol a otro.



En la espesura del dosel forestal el corzo busca protección durante el día.



Castro - Otañes

Otañes - Callejamala

Castro - Peña de Santullán

Helguera - La Granja - Helguera

Castro Otañes

Por el antiguo ferrocarril

Distancia: 14,8 Km. Ida y Vuelta - Tiempo: 4 h.

Los caminos que vamos a recorrer están cargados de historia. Historia forjada por el hierro que se transportaba en ferrocarril por el valle de Sámano hasta Otañes, cruzando Santullán y el barrio de Los Corrales.

Desde Castro tomamos la carretera que conduce a Sámano para desviarnos, a la izquierda, por una carreterilla próxima a un almacén-ferretería cercano al pueblo. El valle se abre a nuestros pies por un camino rodeado de verdes prados donde todavía pastan las vacas libremente. La Llosa, como se conoce a este lugar, es el rincón menos poblado de la junta vecinal. Sembrado de huertas y de viejos ejemplares de alisos y robles, todavía mantiene el espíritu rural que otras zonas han perdido irremediablemente. Un cruce a la izquierda y seguidamente otro a la derecha, nos sitúan en el camino correcto que, poco a poco, finaliza en el pueblo de Santullán, núcleo rural en lo alto de una loma, por el que antiguamente pasaba el Camino de Santiago. En la iglesia hubo una imagen de Santiago peregrino que desapareció durante la guerra civil.

Al borde de la carretera que se dirige a Otañes encontramos la casa de los Sierra y ermita de la Virgen de la Soledad, del siglo XVII. Su estado es lamentable, debido, en parte, al polvo procedente de la cantera de Santullán. Cruzamos el pueblo y descendemos al cementerio, ya que, a partir de allí, vuelve a aparecer el antiguo trazado del ferrocarril. De aquellos tiempos data el puente que cruza el río Mioño, que aguas abajo desemboca en la ensenada de Dícido. El sendero, rodeado de un fresco bosque salpicado de campas y huertas, es un placer para el caminante que, a buen seguro, disfrutará con la presencia de alguna rapaz sobrevolando las copas de los árboles. Seguimos, todo recto, haciendo caso omiso de los caminos y carreterillas que cruzan nuestra ruta, para finalizar en la estación del ferrocarril de Otañes, un viejo edificio sobre el que existe un proyecto de alber-

El valle de Sámano se abre a nuestro paso a través de un sinfín de caminos y estrechas carreteras que cruzan los pastos.





Los barrios de Otañes, próximos al antiguo ferrocarril, conservan todavía un entrañable espíritu rural.

gue juvenil. Desde este punto divisamos la pedanía de Otañes, lugar del municipio donde más hallazgos romanos se han encontrado, sobresaliendo, por su incalculable valor, una pátera de oro y plata. En este interesante enclave podemos contemplar edificios del medievo, como la casa palacio de Sierra Alta, del siglo XVII, o la casa de los Helguera, del siglo XVI. La iglesia parroquial de Santa María de Llovera, del siglo XIII, aunque con reformas posteriores, merece una detenida visita en la que descubriremos indicios, como la imagen de Santiago Matamoros, que relacionan a esta localidad con el Camino de Santiago.

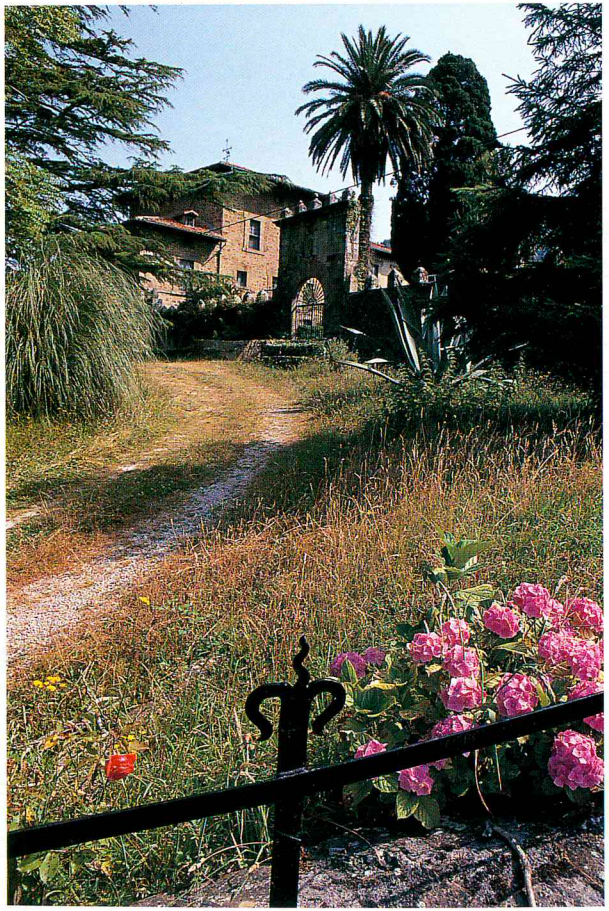


La iglesia parroquial de Santa María de Llovera, en Otañes, es una de las reliquias góticas del termino municipal.

La Casa de los Otañes

En el barrio de Los Corrales se encuentra una imponente edificación de piedra arenisca que pertenece a la familia de los Otañes, cuyo linaje se remonta a la Edad Media. La torre comienza a construirse en el siglo XV por Lope García de Otañes y Salazar, sufriendo importantes transformaciones en los siglos venideros. Poco tiempo transcurre, desde su construcción, cuando los Reyes Católicos, en castigo por el apoyo que ofrecieron los Otañes a Juana la Beltraneja, deciden sustituir las almenas y el puente levadizo por tejado y puente fijo. De esta forma, pierde el carácter defensivo primitivo, resaltando, actualmente, el muro que rodea la edificación.

Hoy en día, su estado es muy bueno, gracias al interés que ha tenido la familia de los Otañes por mantener esta histórica casona para la admiración de todos.



La casa torre de los Otañes, de origen medieval, se encuentra en un excelente estado de conservación. Su uso actual esta destinado a vivienda.

Otañes Callejamala Otañes

Distancia: 16 Km. Ida y Vuelta - Tiempo: 5 h.

En un extremo de la plaza de Otañes, frente al Ayuntamiento, un monolito de arenisca asentado sobre un pedestal atrae nuestra atención. Se trata de uno de los tantos miliarios romanos que marcaban la calzada romana que unía Flavióbriga con Pisoraca, desde la costa a la meseta, atravesando el puerto de Las Muñecas. Este paso milenario parece recibir este curioso nombre debido a que los aldeanos de la zona llamaban muñecas a los miliarios que debieron abundar a lo largo del camino. Lo cierto es que a nosotros tan sólo han llegado unos pocos de estos hitos testigos de la romanización en Cantabria. En concreto, el miliario de la plaza de Otañes data del año 85 y posee una inscripción, casi ilegible, que traducida al castellano dice:

"El César Dominicano Augusto Germánico, hijo de Vespasiano, Pontífice máximo, con la tribunicia potestad, padre de la patria, con el consulado por decimoprimera vez, designado decimosegunda, de censor a potestad senatorial, reformó las vías y los puentes deteriorados por el tiempo".

A la izquierda del miliario en cuestión, una estrecha carretera atraviesa las casas del pueblo en dirección a la iglesia de Santa María de Llovera. Antes de llegar a ésta, el primer desvío a la derecha nos marca otra carretera que asciende en dirección a Callejamala. Según caminamos veremos el abrupto pico de la Cruz. Poco tiempo después llegamos a unas casas donde, antes de atravesar un pequeño puente, nos internamos por una pista que sale a la izquierda. Este camino marcará la mayor parte de nuestro recorrido hasta salir a la cima de Las Muñecas (410 m.), que divide Cantabria con Vizcaya. La pista de Callejamala discurre próxima al arroyo del mismo nombre; en sus pozas siempre se han bañado los chavales de Otañes disfrutando de las frescas aguas que bajan de las montañas.

A lo largo del recorrido, el caminante pronto comienza a encontrar vestigios del antiguo ferrocarril minero que atravesaba la zona: túneles, puentes e instalaciones de piedra envueltos por la vegetación son testigos de la industria del hierro que vivió el lugar.

Conforme continuamos vamos ganando altura; los eucaliptos han dado paso al pinar y, posteriormente al bosque autóctono. El arroyo discurre bravo, formando torrenteras que saltan entre las rocas a la velocidad que la acusada inclinación les proporciona. Finalmente, la pista alcanza el cordal de la montaña que hace de límite natural de las dos provincias, por lo que debemos continuar el collado hasta salir a la carretera del puerto para descender posteriormente al pueblo de Otañes.



La pista que conduce a Callejamala atraviesa un túnel perteneciente al antiguo ferrocarril minero.



En establos solitarios nos podemos encontrar habitantes tan sorprendentes como una familia de lechuzas que, a buen seguro, lo mantendrá limpio de ratas y ratones.

Las instalaciones ferroviarias aparecen en la actualidad rodeadas por interminables eucaliptales.



El Plato de Otañes

Se trata de la pieza más relevante de la romanización encontrada en suelo castreño. Fue alrededor del 1800 cuando unos obreros que trabajaban al servicio de don Antonio María de Otañes, entre unas ruinas del Pico de la Cruz, encontraron varias joyas y objetos de valor. Entre ellos se encontraba nuestra famosa pátera, que la familia Otañes conservó generación tras generación hasta llegar a nuestros días.

El plato de Otañes es la pieza de orfebrería romana más importante de los hallados en España. Está realizado en plata con incrustaciones de oro en los relieves y decorados. En la pátera se representan numerosas escenas referentes al culto de un manantial de aguas minero-medicinales. En la parte superior, una ninfa semitumbad, entre dos encinas, sostiene un recipiente por el que vierte el preciado líquido que desciende por un torrente. En una inscripción junto al borde del plato podemos leer "SALUS UMERITANA" (A la salud de Umeri). A la derecha, un hombre realiza una ofrenda con frutas mientras, en el lado izquierdo, otro hombre vierte un líquido en un ara circular de la que brota la llama del fuego sagrado. Al otro lado, un anciano sentado toma un vaso de agua que le ofrecen para curarle. En el centro, un chico toma agua del estanque en una jarra. Y, por último, otro muchacho llena de agua un carro para transporte.



El plato de Otañes es una joya de la orfebrería romana a nivel mundial.

Castro Urdiales
Peña de Santullán

Distancia: 6,8 Km. Ida - Tiempo: 2,45 h.

La Peña de Santullán es una de las montañas más conocidas por las gentes del municipio. Desde casi todos los puntos de la ciudad la vemos dibujando el horizonte con su peculiar silueta, cada vez más dañada por la gran explotación caliza que la afecta.

Se trata de un macizo cárstico que se eleva hasta los 470 metros de altura sobre el nivel del mar que, por cierto, desde su cima, se divisa bien cercano.

Para aproximarnos a esta gran mole pétrea, el acceso más directo es el valle de Sámano, por lo que el camino más sencillo es tomar la carretera que, desde la rotonda de Brazomar, se dirige al pueblo de Sámano. En sus entrañas, la Peña de Santullán posee varios kilómetros de un interesantísimo entramado, donde se abren paso galerías repletas de formaciones calcáreas de gran belleza, así como grandes salas por donde discurren las aguas subterráneas que nutren nuestros ríos. Los ecosistemas de Peines, la cueva del Narizón y Torcapalomas son algunas de las cavidades más relevantes del municipio.

Esta fascinante montaña que se eleva sobre el valle de Sámano sirvió de fortaleza a los antiguos pobladores de estas tierras, conservándose aún los vestigios de un castro prerromano de gran interés. Sus valores geológicos son excepcionales, albergando numerosas y bellas cuevas atravesadas por ríos subterráneos.



Continuando unos 2 kilómetros, por la carretera que va a Sámano, cruzamos el pueblo entre chalets y modernas urbanizaciones, que ya superan a las tradicionales casas rurales. Desde un puente de la carretera que cruza el río Tabernillas vemos justo enfrente otro puente, el del Moral, de probable cronología romana, al igual que los restos de la calzada que lo atraviesa, apenas perceptibles hoy en día. Pocos metros más adelante, el primer desvío a la izquierda nos conduce a Vallegón. Los antiguos campos de manzanos que crecían hace pocos años en la ribera del río han sido, hoy en día, ocupados por las naves industriales que conforman el polígono industrial de Vallegón.

La Peña de Santullán se mantiene en todo momento a la izquierda del camino, pudiéndose observar sobre la mitad oeste de la montaña una franja de caliza más o menos longitudinal que forma parte de las ruinas de un castro prerromano que merece la pena visitar. Al llegar al polígono industrial de Vallegón, tras pasar una fábrica de autobuses, tomamos la primera carretera a la izquierda para inmediatamente después cruzar un puente con barandilla de hormigón. Justo a la salida, una pista forestal se adentra hacia el monte. Sobre nuestras cabezas las paredes de Vallegón surgen imponentes. Si el tiempo acompaña es fácil ver en el pico de la Aguja a algún escalador que desafía al vacío en lo más vertical de la caliza. Las encinas cuelgan de estas paredes proporcionando llamativos tonos verdes que contrastan con los ocres y grises de la roca que aflora en este lugar con especial belleza.

El río Tabernillas, que desciende de los arroyos del Ventoso, discurre a la derecha indicándonos el camino a seguir. Aproximadamente un kilómetro después, poco antes de llegar a unas cuadras, un desvío que asciende a la izquierda continúa hasta coronar una loma en la que la pista se suaviza. Más tarde, obviando una pista que surge a la derecha y que atraviesa un vallejo, llegamos a una pequeña cantera abandonada. Desde allí, un sendero más empinado nos lleva en dirección al pico que queda frente a nosotros. Continuamos la ascensión, junto a reducidos grupos de encinas, encontrándonos en algunos tramos símbolos de G.R. Sin perder de vista el pico, nos encaminamos, paulatinamente, hacia la izquierda, siempre buscando el cordal que separa las dos vertientes. La acusada pendiente será una clara explicación de por qué los pueblos indígenas utilizaron esta montaña de fortaleza. Una vez alcanzado el perfil de la montaña continuamos

hasta toparnos con un primer mogote calizo que rodearemos por la derecha hasta el Pico de la Peña. Entre éste y la cumbre aparece una puerta natural que pasa de una cara a otra del monte. Según la atravesamos, treparemos a la derecha por una escarpadura que nos conduce directamente a la cima.

La riqueza medioambiental de La Peña corre un gran peligro de conservación debido a la gran explotación caliza existente en las faldas que dan al pueblo de Santullán.



El Castro de la Peña de Santullán

En el extremo oeste de la Peña, una franja semiderruida de piedra rodea la montaña. Se trata de un castro, fortaleza de origen prerromano que servía de protección a los pueblos indígenas que habitaban la zona antes de la llegada de los romanos. La fuerte inclinación existente, unida a la inaccesibilidad de sus paredes calizas, convertían a este lugar en un escenario perfecto para la fortificación y defensa de los ataques enemigos. Tanto es así que los romanos, al parecer, continuaron utilizándolo siglos más tarde, como atestiguan los restos arqueológicos allí encontrados. Las murallas del castro, de las que aún podemos observar algún trozo sin derruir, se fundían con los acantilados de la montaña en un gran recinto con forma de pera que constituía un verdadero castillo. A esto habría que sumarle las empalizadas de espinos y madera que soportarían los muros y que dificultarían en grado sumo la invasión. Otra razón para ubicar en la Peña

Un equipo de arqueólogos excava en el interior del castro en busca de "respuestas" que les ayuden a conocer mejor a los antiguos pobladores de estas tierras.



esta fortaleza era, sin lugar a dudas, su valor estratégico, ya que no sólo domina por completo al valle de Sámano, sino que se divisa perfectamente el mar y la entrada del antiguo Portus Amanum. Recorrer el recinto del castro es una invitación a soñar con el pasado mágico de estas montañas que, en aquella época, debían ser verdaderamente espectaculares, así como lo eran sus gentes, acostumbradas a las luchas, como demuestra el esfuerzo que desempeñaban por defenderse, bien de pueblos invasores lejanos como del pillaje de tribus vecinas.

A pesar de no ser abundante en el municipio, el jabalí continúa habitando nuestras montañas.



Helguera
La Granja
Helguera

Distancia: 12 Km. Ida y vuelta - Tiempo: 4h.

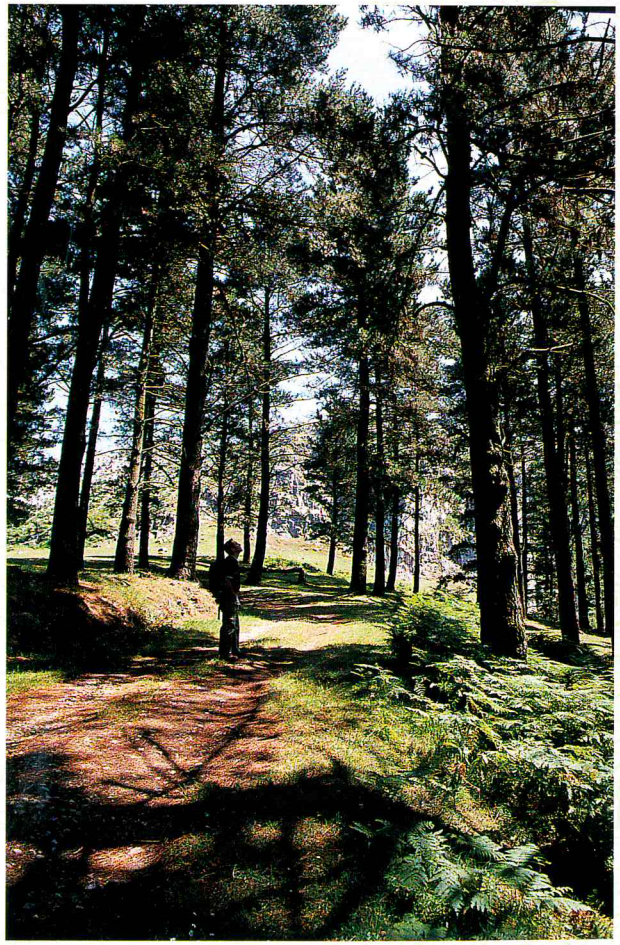
Partimos desde el pueblo de Helguera, situado al final del valle de Sámano. Según avanzamos, la carretera que lo atraviesa va deteriorándose para acabar convirtiéndose en una pista forestal. Pronto aparecen unas pequeñas paredes calizas tapizadas de encinas que son un buen lugar para la observación de rapaces. Las dejaremos atrás mientras continuamos, ya ascendiendo, entre un denso eucaliptal. El paisaje transcurre unos tres kilómetros con la monotonía de estos cultivos carentes de vida hasta que llegamos a un pinar que cruza las ruinas de

Los pastos y tierras de cultivo se suceden según avanzamos hacia Helguera. Las plantas trepadoras de las alubias y vainas se van entrelazando en las guías de madera.



varias casas para, más tarde, zigzaguear hasta un repetidor situado en el puerto de La Granja. Rodeamos dicho repetidor y descendemos por una carretera de asfalto en mal estado. Ésta contacta con la carretera principal del puerto, por lo que debemos descender a la derecha para dirigirnos de nuevo al valle de Sámano. Unos dos kilómetros más adelante, el bosque de la Cubilla aparece resaltando como una isla de grandes árboles autóctonos. Robles centenarios, alisos, encinas, acebos, fresnos, un jardín de especies donde se aferra, casi desesperadamente, una variada fauna.

Continuamos la carretera quedando a nuestra derecha la Peña de Helguera, cubierta de un denso manto arbóreo. El valle se abre ante nuestros ojos a través de Montealegre en un primer plano, salpicado de casas rurales y chalets. Una curva cerrada con una casa en medio da paso a una larga recta que llega hasta un pequeño cementerio. Tras pasarlo, continuando nuestro camino, debemos desviarnos por la primera carreterilla que desciende a la derecha. A poco más de un kilómetro encontraremos nuestro punto de partida en Helguera.



En el alto de La Granja los pinos sirven de refugio a infinidad de pajarillos que denotan su presencia emitiendo constantes trinos que provienen de las copas de los árboles.

Descendiendo del puerto de La Granja nos encontramos con el valle de Montealegre, donde se ubican cuevas con importantes yacimientos arqueológicos. Las cuevas de Juan Gómez y La Lastrilla poseen grabados y pinturas paleolíticas.



La Fauna

En muchos años de caminatas, esperas y fatigas hemos tenido el privilegio de observar escenas de la naturaleza, a veces de tan sólo unos segundos, que han quedado guardadas de manera especial en un rincón de nuestra memoria. La fauna, escasa y desconfiada en estas montañas tan maltratadas por el hombre, es esquiva y huidiza, utilizando en el caso de los mamíferos salvajes la noche para sus campeos de caza. Las horas del crepúsculo y del amanecer son la mejor oportunidad para poder ver a estos animales que podríamos pensar que no existen. Son lo que llamamos nosotros las horas de las brujas, donde comienza la actividad frenética que supone conseguir el sustento diario que les permitirá sacar adelante a su camada.

Recordamos cómo sorprendimos a un turón jugueteando con unas ramas o cómo tras una espera para fotografiar a un cárabo común un tejón apareció ante nosotros haciendo gala de su escandalosa ceguera. Garduñas, zorros, ginetas, gatos monteses, todos al llegar el día parecen desaparecer, dejando tan sólo sus huellas en el barro húmedo de alguna charca. Más diurnas son las comadrejas y los armiños, que en unas cuantas ocasiones hemos observado en pleno día, una vez jugueteando con sus cachorros, que les seguían a todas partes.

Pero, a pesar de sus dificultades, están allí, ocultos en sus madrigueras y llenando de vida los montes. ¿Hasta cuando? En nuestras manos está la respuesta.

Sorprendentemente, especies tan espectaculares como este macho de gato montés, se conservan en los rincónes menos degradados de la comarca, poseyendo costumbres muy nocturnas, donde encuentran la tranquilidad que el día no les proporciona.



Cueto
Castro
Mioño
Cordón Minero
La Granja
Cerredo
Alto Candina
Pico Candina

Castro - Cueto
Castro - Cordón Minero
Pico de Cerredo por La Granja
Pico Candina

Castro Cueto

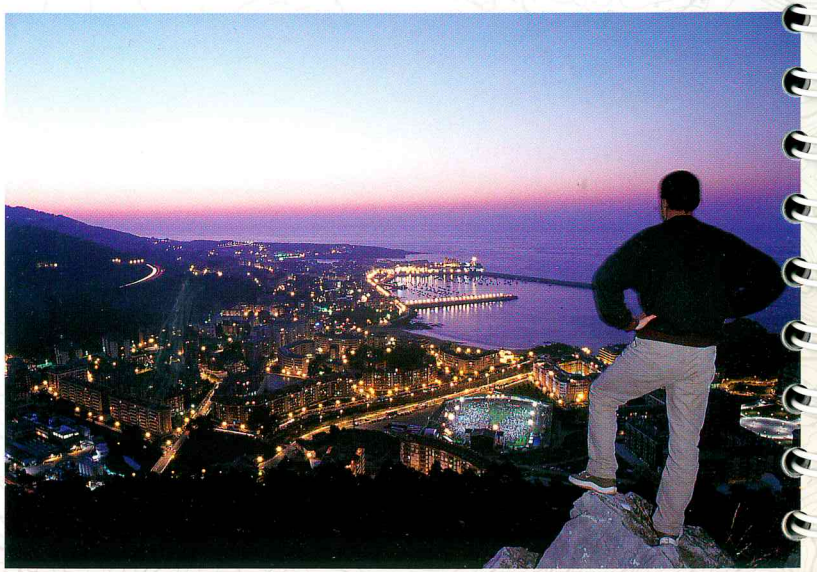
Distancia: 2,7 Km. Ida- Tiempo: 50 m.

Desde cualquier parte de Castro Urdiales podemos observar al monte de Cueto custodiando la ensenada de Brazomar. Con su forma cónica y su fuerte inclinación debió de ser un lugar perfecto para la defensa y vigilancia del Portus Amanum. Desde su cima (187 m.) las vistas son espectaculares, especialmente al atardecer, cuando paulatinamente las luces de las casas y paseos van dando vida a la ciudad. Las altas murallas que recorren sus faldas, unidas a su topónimo, no dejan lugar a dudas de lo que supuso este monte para Castro desde antes de los romanos (Cueto: lugar alto y defendido).



Cuando paseemos por esta montaña no será difícil escuchar el bello grito del ratonero común marcando su territorio.

Desde Cueto, al anochecer, las luces de la ciudad se van encendiendo paulatinamente, contrastando con el azulón de un cielo que pronto se plagará de estrellas.



Para llegar al monte Cueto el acceso más directo consiste en tomar desde la rotonda de Brazomar la carretera que va a Santullán pasando por la Loma. Aproximadamente un kilómetro después, tras pasar una subestación eléctrica, llegamos a un polígono industrial. Justo antes de éste nos desviamos por una carretera que parte a la izquierda. Continuamos recto hasta que, unos doscientos metros después, una pista se mete a la izquierda paralela al muro de un gran chalet. La ruta prosigue por bonitos campos rodeados de arbolado hasta que se interna en un eucaliptal. A partir de aquí, la inclinación se hace muy acusada, pero no supone demasiado esfuerzo, pues la distancia a la cima es corta.



La Deidad de Cueto

Uno de los hallazgos más famosos de Castro Urdiales es el de una figurilla encontrada en 1952 junto al pico de Cueto. Por azar, un muchacho que se encontraba revolviendo entre unas piedras fue a dar con esta estatuilla de bronce. La figura mide 12,1 cm y posee un collar de oro en forma de media luna, parece representar a un dios marino, aunque se desconoce exactamente a cual, ya que se barajan varias hipótesis. La representación nos muestra a un joven esbelto que mantiene un brazo alzado. La punta de este brazo ha llegado a nuestros días partida, por lo que desconocemos qué soportaba en la mano derecha. El brazo izquierdo, sin embargo, se nos muestra intacto, portando en su mano un delfín. Esta bella figura, que podemos contemplar en el Museo Arqueológico de Santander, es una prueba más de la importancia que este monte ha supuesto para Castro.

A lo largo de la historia, Cueto ha tenido que soportar múltiples agresiones. Pero no nos referimos a las de los pueblos invasores, sino a las llevadas a cabo este siglo: una cantera arrancó parte de la historia de sus laderas; las obras sin control de los repetidores de su cima han empobrecido su belleza, y por último, las plantaciones de eucaliptos y las máquinas utilizadas han ido destrozando las murallas del castro. Recientemente, el Ayuntamiento de la ciudad ha declarado este paraje como Zona de Especial Protección Ecológica, un importante paso para la conservación de este enclave, de gran importancia arqueológica y natural.

Este ídolo encontrado cerca de la cima es una prueba más de la importancia que debió suponer este monte para nuestros lejanos ancestros.



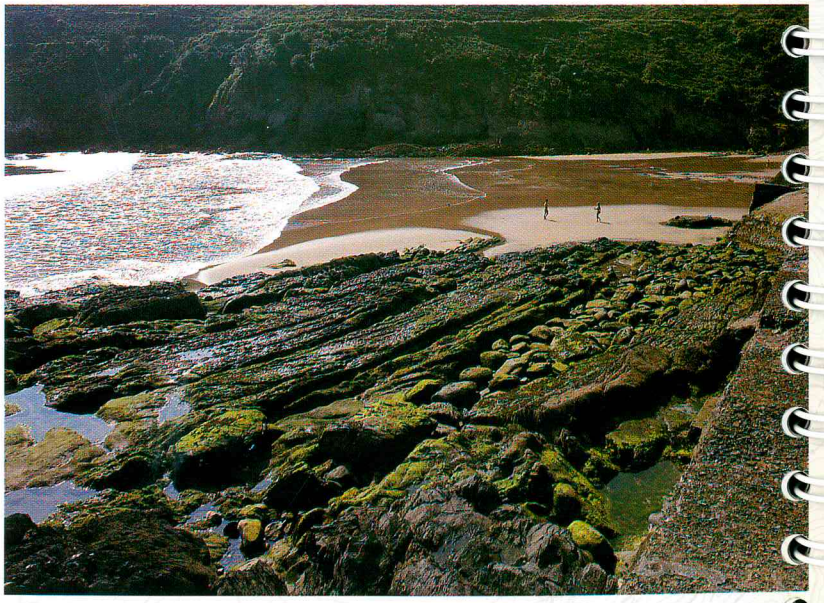
Castro Cordón Minero

Distancia: 5 Km. Ida - Tiempo: 2 h.

La ruta transita por la antigua carretera nacional enclavada entre montañas de la rasa costera. Es, por excelencia, la ruta de la minería, la más abundante en vestigios de las antiguas explotaciones de hierro. Podremos identificar sobre el terreno ensenadas, cargaderos y minas abandonadas a cielo abierto.

Salimos de Castro Urdiales por la Nacional 634 dirección Mioño. Este hermoso pueblo, recogido entre viejos montes como el de Cueto, posee una pintoresca ensenada que le protege de los fríos temporales de invierno. Junto a ella, nos encontramos una de las escuelas de equitación más importantes de Cantabria, punto de encuentro anual de un concurso de caballos árabes al que asisten miembros de la familia real. Llegando al cartel que señaliza el fin de Mioño, dirección Bilbao, tomamos una pequeña carretera que sale a la derecha frente a un edificio de apartamentos. Sinuosa y ascendente, nos conduce hasta el camposanto. Una pista de tierra y piedra, que atraviesa la autovía por un túnel, enlaza con las faldas del pico Campo Ezquerra. Comenzamos así una fuerte subida que nos hace disfrutar del magnífico entorno. La

La playa de Dícido, en Mioño, se encuentra rodeada de grandes rocas que embellecen aún más esta ensenada.



En el centro de Mioño podremos admirar bellos ejemplares de caballos árabes en un magnífico entorno.



presencia de grupos de buitre leonado escrutando el relieve nos permitirá deleitarnos con los vuelos de estas majestuosas rapaces. El esfuerzo se ve recompensado por las extraordinarias vistas que forman las montañas y valles del municipio. Desde el alto reconoceremos Cerredo, la Peña de Santullán y las aldeas de Lusa y Santullán. Es sorprendente el enorme socavón que se produjo con la extracción de mineral en la parte alta del monte. Asomados a los cortados podemos observar los continuos derrumbes que sufre esta montaña, herida en su corazón perforado por interminables galerías mineras.

Desde el monte Campo Ezquerra, en pleno cordón minero, contemplamos la ensenada de Dícido.



Cargadero de Dícido

Único superviviente de los cargaderos de mineral que poblaron la costa de Castro Urdiales, declarado Bien de Interés Cultural, permanece en silencio recordándonos una época importante para el municipio en la que se extraía el hierro de las entrañas de Mioño. En 1874 la Dícido Iron Ore Company Limited transportaba el mineral en carros de bueyes desde Campo Ezquerra hasta Castro Urdiales, para trasladarlo en barcazas hasta los buques anclados fuera del puerto. Desde 1880 la compañía abandona la ciudad como punto de embarque, en beneficio de la ensenada de Dícido. Un ferrocarril conduce el mineral hasta un depósito al borde del mar. El elevado coste que suponía esta operación hizo que la empresa buscara una solución que permitiera el embarque directo entre las minas y las bodegas de los barcos. Es entonces, cuando la empresa opta por el sistema de cargadero en voladizo, sufriendo muchas transformaciones a lo largo de los años, hasta abandonarse en 1970 tras la progresiva disminución de embarques.



Los cientos de vigas entrecruzadas confieren un aspecto tétrico al antiguo cargadero de mineral, que parece querer desafiar al propio mar.

Pico de Cerredo por La Granja

Distancia: 6 Km. Ida - Tiempo: 2 h.

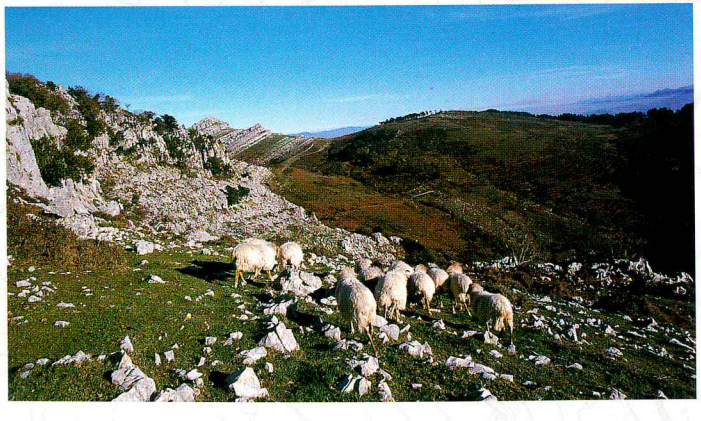
Comenzamos la ruta desde el puerto de La Granja que, atravesando el valle de Sámano, dista 9 kilómetros de la ciudad de Castro Urdiales. El valle de Guriezo lo divisamos perfectamente desde este mirador natural y nos acompaña a la izquierda siguiendo el cordal de montaña que une a este puerto con Cerredo. A la derecha del alto de La Granja sale una pista de gravilla por la que pasearemos sin dificultad al carecer de desniveles acusados. A poco de comenzar el recorrido aparecen unos cortados; próxima a ellos, descendiendo por un pequeño sendero a mano izquierda, una fuente con abrevadero nos ofrece su fresca agua durante todo el año. Si las plantaciones de eucalipto no lo impiden vemos, a lo lejos, el mar Cantábrico, con el puerto de Santurce enmarcado en la agreste costa de Vizcaya. Transcurridos tres kilómetros, una explotación ganadera nos indica que vamos por buen camino y que pronto llegaremos a la parte más alta. La pista toma un giro brusco a la izquierda con una fuerte inclinación. Los cultivos de eucaliptos dan paso a las pequeñas manchas de pino que hace años cubrían las laderas que caen al valle de Sámano. Entrando al pinar, el paisaje, con la Peña de Santullán al fondo, es motivo más que suficiente para detenernos a descansar. Justo en el momento que aparece la zona rocosa de Cerredo surgen dos opciones: la primera essalirse de la pista y continuar de frente, ascendiendo por un cortafuegos, en mal estado, con algunos pinos quemados. La segunda posibilidad nos lleva por la misma pista inicial haciendo caso omiso de las bifurcaciones que salen a los lados hasta divisar un repetidor de Telefónica. Antes de llegar a él, un sendero a la izquierda se dirige hacia el pico de Cerredo, enlazando más adelante con la otra opción. Continuamos la ruta, dejando el punto geodésico de 643 metros a la derecha, y descendemos rápidamente a la zona de los refugios, donde podemos descansar y coger agua en un manantial cercano al arroyo de Sondelagua.



Los buitres leonados abundan en Cerredo, viéndoseles habitualmente posados tranquilamente sobre las peñas.



La cabaña del Carbonero, en Sondelagua, es uno de los refugios de montaña con más tradición en Castro.

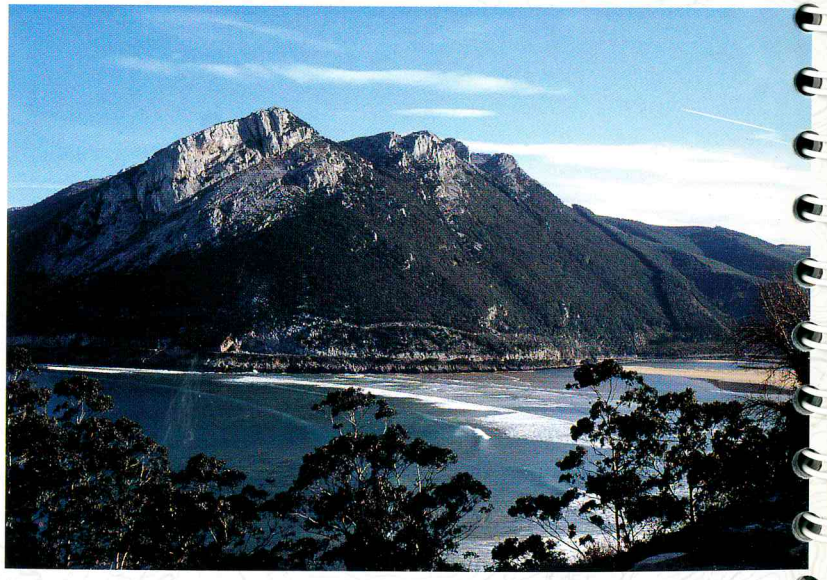


El ganado ovino campea libremente entre las rocas y los pastizales de Cerredo.

Cerredo

La montaña de Cerredo ocupa una amplia superficie del territorio, elevándose tanto desde el mar como por el interior en una auténtica muralla natural, tan sólo franqueable a través del puerto de La Granja, que ha unido a Sámano con Guriezo desde épocas remotas. No es una montaña de gran altura, pero posee desniveles muy acusados que han salvaguardado hasta nuestros días reductos que, a pesar de su antropización, mantienen un notable valor ecológico. Un importante papel en la conservación de estos enclaves lo han protagonizado los afloramientos calizos, a causa de la dificultad que entraña cultivar estos accidentados terrenos. Gracias a ello, especies tan espectaculares como las hayas, alisos, abedules y tejos crecen entre los riscos, formando uno de los ecosistemas más importantes de la comarca.

La gran inclinación de la vertiente costera de Cerredo forma cortados rocosos donde anidan numerosas aves.

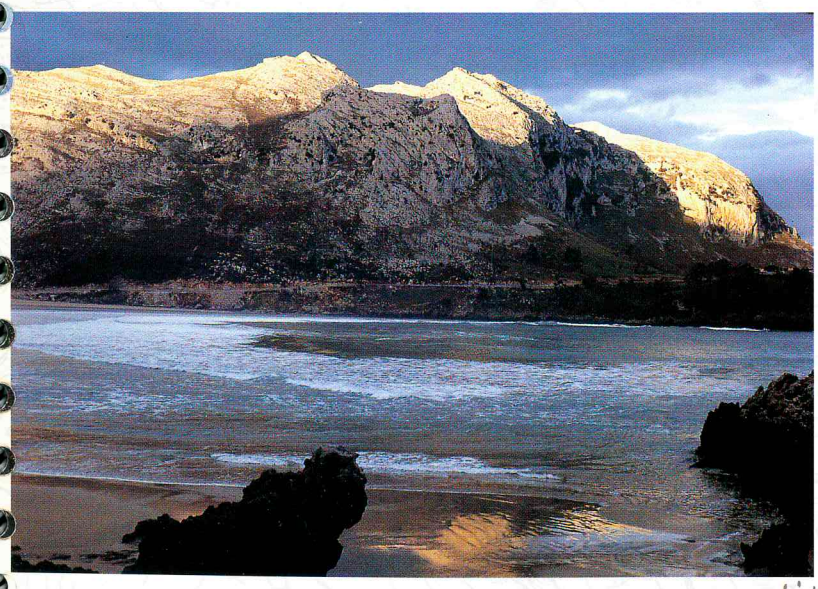


Pico Candina

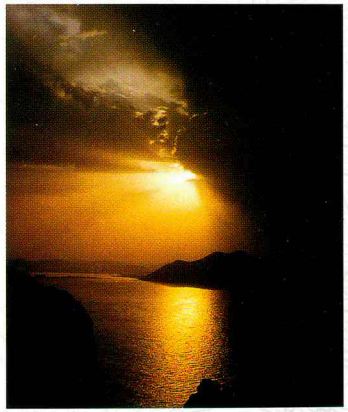
Distancia: 2,8 Km. Ida - Tiempo: 2 h.

Este atractivo itinerario comienza en el alto de Candina, pequeño puerto de montaña por el que transcurre la Nacional 634 en dirección a Santander. Después de atravesar un puente sobre la autovía, una entrada a un tramo abandonado de la antigua carretera nos sirve de aparcamiento. Desde aquí, tomamos un sinuoso camino que asciende por una ladera cubierta de arbustos hasta coronar un alto escarpado. La vegetación es típica del encinar cantábrico, compuesto principalmente por encinas, laureles y madroños. Resistentes a los incendios y al excesivo pastoreo nacen entre la dura roca caliza, sin apenas necesidad de suelo fértil. Siguiendo la senda descendemos todo recto, atravesando un collado por el que bruscamente comenzamos a ascender de nuevo. Una depresión en forma de olla, cubierta por enormes ejemplares de encinas y hayas, será una buena excusa para hacer un alto en el camino. Son estas formaciones, auténticos oasis de vida donde crecen árboles caducifolios que necesitan mayor aporte hídrico que las peremnifolias encinas. A pesar

Los últimos rayos solares acarician las cumbres de Solpico y Candina en un hermoso día de verano.

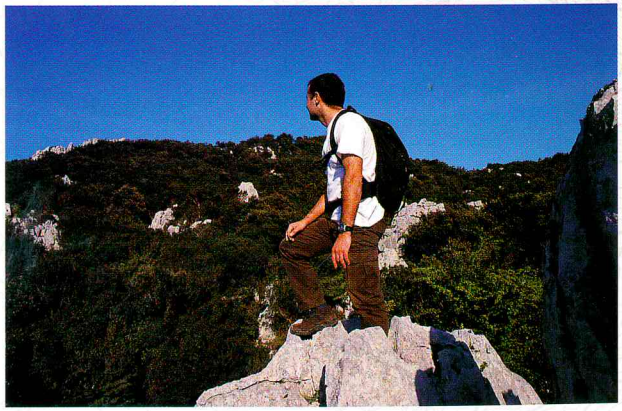


de que los cursos fluviales transcurren a cientos de metros de profundidad, hay que mirar al cielo para descubrir el origen de las aguas. Las numerosas nubes y nieblas se acumulan con más facilidad en estos lugares, donde la humedad ambiental es siempre muy alta. Dejando esta hondonada a mano izquierda, aparecemos en una pequeña llanura donde todavía se levantan muros de viejas viviendas mineras que nos traen recuerdos históricos de estas tierras de hierro. El sendero corretea en la parte izquierda, conservándose trazos del antiguo camino carretero. El pico de Candina estará a nuestra vista si la insistente niebla lo permite. Un corto pero fuerte repecho nos separa de este vértice que corona el imponente macizo de Candina. Pero si antes queremos alucinar un poco es preferible seguir el camino hasta el final para asomarnos por unos enormes acantilados donde se ubica la colonia de buitre leonado.



En la dorada costa, el monte Buciero aparece al fondo sombreado por el atardecer.

Los picachos calizos que afloran entre el relicto encinar cantábrico son tan sólo accesibles por estrechos senderos de montaña que han marcado los rebaños de cabras.



El Encinar Cantábrico

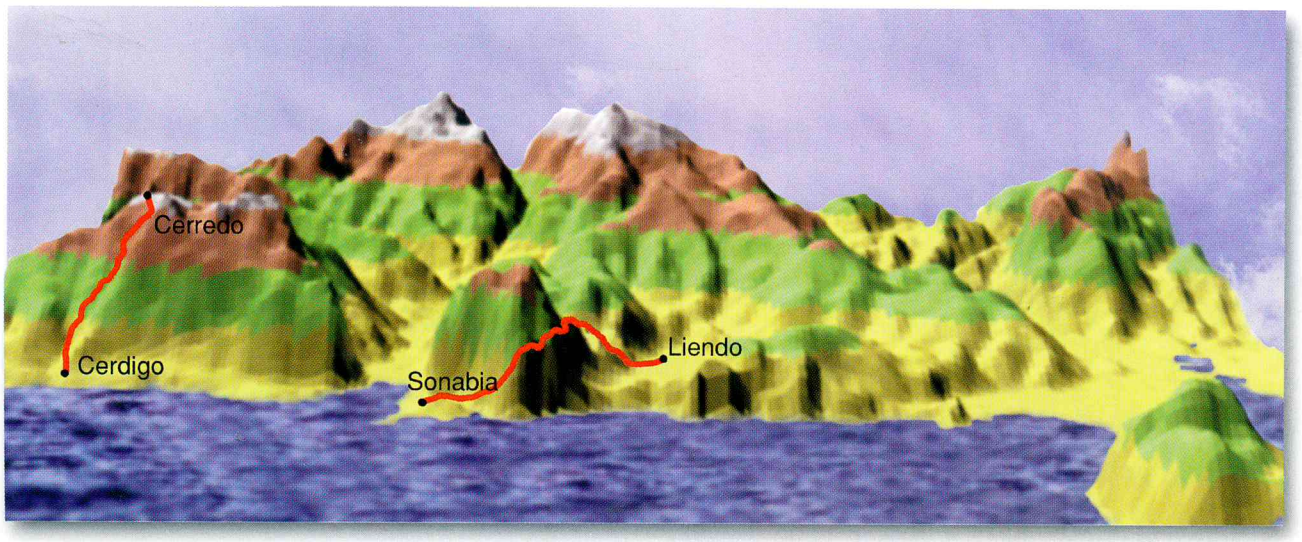
Heredado de épocas en las que el clima era más favorable que el actual, el encinar cantábrico se extiende como un tupido manto a lo largo de las laderas que vierten sus aguas al hermoso valle de Liendo.

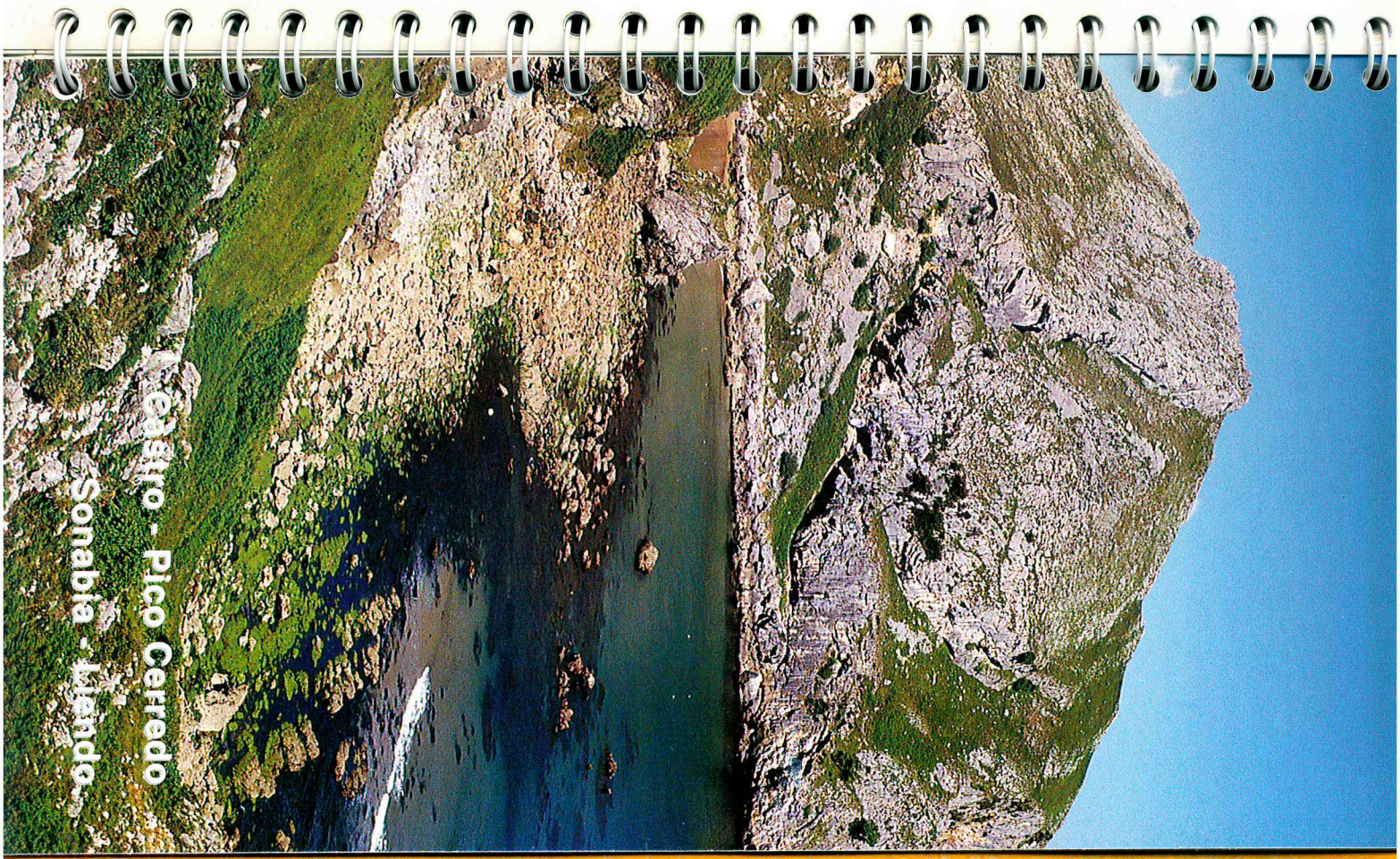
Nos encontramos ante una formación boscosa muy especial, puesto que el clima de estas montañas es todo lo contrario del que rige el mundo mediterráneo, dominio por excelencia de los encinares. En efecto, no sólo se trata de de una región húmeda en la que las precipitaciones son abundantes, sino también la nubosidad y humedad relativa son altas y los veranos poco calurosos, salvo en zonas concretas en las que los vientos de componente sur hacen alcanzar altas temperaturas y provocar un descenso considerable de la humedad ambiental.

Un importante papel en la conservación de estos encinares, lo han protagonizado los afloramientos calizos a causa de la dificultad que entraña realizar cultivos de eucaliptos en los accidentados terrenos donde se asientan. Gracias a ello, numerosas especies de aves y mamíferos utilizan estos lugares para vivir. Estos encinares, actualmente protegidos por la ley, se han ido recuperando, paulatinamente, desde que su dura madera ha dejado de tener la importancia de antaño como fuente de calor. Pero, desgraciadamente, la destrucción de este hábitat por medio de incendios y grandes obras pueden hacer desaparecer esta joya botánica de Castro Urdiales.

En el interior de Candina, numerosas hoyas repletas de encinas, robles y hayas forman vergeles en los que se aferra la humedad.




Cerredo
Cerdigo
Sonabia
Liendo


Cerredo - Pico Cerredo
Sonabia - Liendo

Castro Pico Cerredo

Distancia: 6 Km. Ida - Tiempo: 3 h.

A pocos kilómetros de Castro Urdiales, dirección Santander, nos desviamos de la carretera nacional 634 hacia el pueblo de Cerdigo. Este pequeño pueblo, situado en las faldas del monte Cerredo, es un buen punto de partida para realizar una bonita ruta por la montaña que nos ocupa.

Después de visitar la iglesia de San Juan, de origen románico, y la medieval casa de la Torre, atravesamos las calles de Cerdigo en dirección al monte, no sin antes haber llenado las cantimploras en las ricas y frescas fuentes cerdigueñas. Continuando entre casas y huertas, acabamos encontrando un túnel que cruza la autovía. Tras pasarlo, una pista forestal comienza a ascender con una fuerte inclinación a través de un eucaliptal. Seguimos el camino, olvidándonos de los desvíos laterales hasta llegar a unas campas divididas por barreras de tojos. Un sendero que linda con ellas es ahora nuestro guía por Cerredo. El frescor de los verdes prados nos tienta a descansar mientras admiramos la grandeza del azul del mar. El litoral se recorta y retuerce en una costa accidentada como pocas, plagada de los aromáticos verdes de encinas y laureles que se descuelgan por los acantilados desafiando a la gravedad. A la izquierda, la montaña de Candina se eleva como una fortaleza retando al mar Cantábrico, que la azota incesantemente.

Continuamos la marcha dejando a la derecha unas paredes donde fácilmente veremos sobrevolar alguna rapaz. En este lugar es frecuente observar milanos negros, ratoneros y cernícalos que escrutan los campos en busca de algún roedor.

A partir de este punto el sendero se va haciendo más difuso, perdiéndose entre la roca caliza. Conservamos la diagonal en dirección al pico que se deja entrever al fondo y, poco a poco, ascendemos entre las lajas para, al fin, alcanzar el índice geodésico que marca el punto más elevado de la cordillera en relación con su proximidad al mar. En un día despejado, Cerredo nos permitirá contemplar desde el cabo Machichaco, en Vizcaya, a las bahías de Santoña y Santander. Si dirigimos nuestra mirada al sur, los montes de Burgos y las montañas vascas, completando las magníficas vistas los Picos de Europa, al oeste.

En noviembre de 1997 un rorcual común de 20 metros de longitud varó en la playa de Oriñón para morir horas más tarde víctima de la contaminación de los mares. Cincuenta kilogramos de plástico le obstruían el estómago impidiendo su alimentación.



Desde Cerdigo el acceso a Cerredo es directo, habiendo de superar una acusada pendiente para llegar a la cumbre.



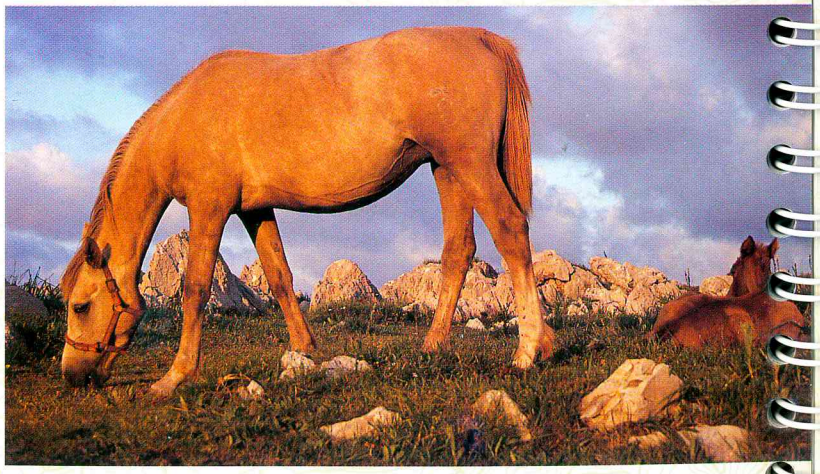
Los Hayedos de Cerredo

Según descendemos del pico por la vertiente sur nos encaminamos a la derecha hacia una pista que cruza unos verdes pastos de montaña. Continuamos recto hasta que la pista se acabe. Un sendero a la derecha nos conduce, tras pasar un basto refugio de hormigón, al hayedo de Parapastores. A la izquierda, si descendemos por una senda entre árgomas, nos topamos con el refugio del Carbonero, situado en el vallejo de Sondelagua. Una pequeña surgencia de agua clara emerge frente a él, proporcionándonos un buen lugar donde descansar.

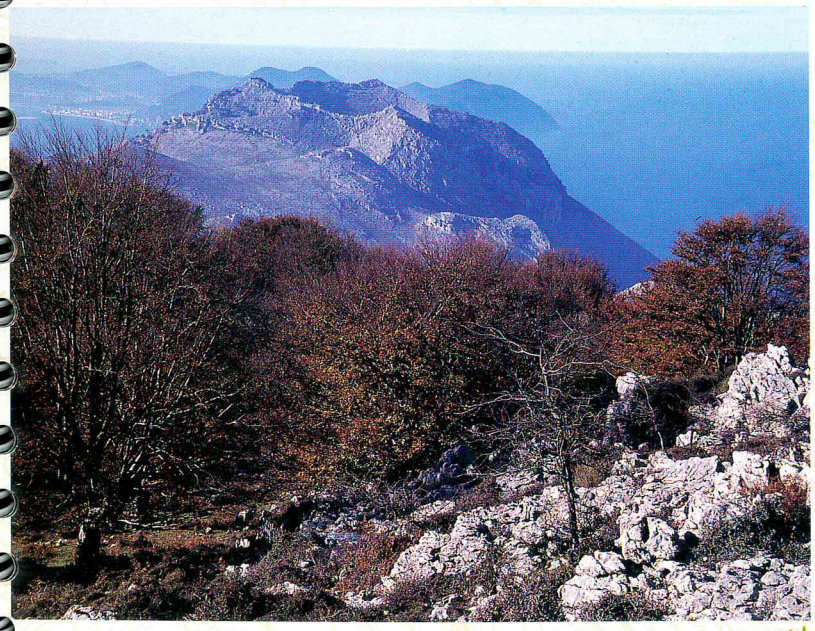
El hayedo de Parapastores y Campo los Machos, con sus robustas hayas que se entremezclan con abedules, tejos, avellanos y otras especies autóctonas, es uno de los lugares más bellos de Cerredo, formando un exuberante balcón que se asoma al mar desde la montaña. La fauna encuentra aquí un lugar privilegiado para su reproducción, existiendo especies de aves tan interesantes como el gavilán o el aguilucho pálido o mamíferos como el gato montés, la garduña o el tejón.

Éste es, sin duda, el bosque de hayas mejor conservado del municipio. Una joya ecológica que, junto al monte Candina, se debe proteger a ultranza, debiendo pasar el futuro de estas montañas por un plan de protección especial que las conduzca a constituirse como el parque natural de Candina y Cerredo.

Los caballos pastan tranquilos en los abundantes pastos de montaña.



Los hayedos de Parapastores y Campo Los Machos se sitúan en las partes altas de Cerredo, formando los bosques de hayas mejor conservados del municipio.

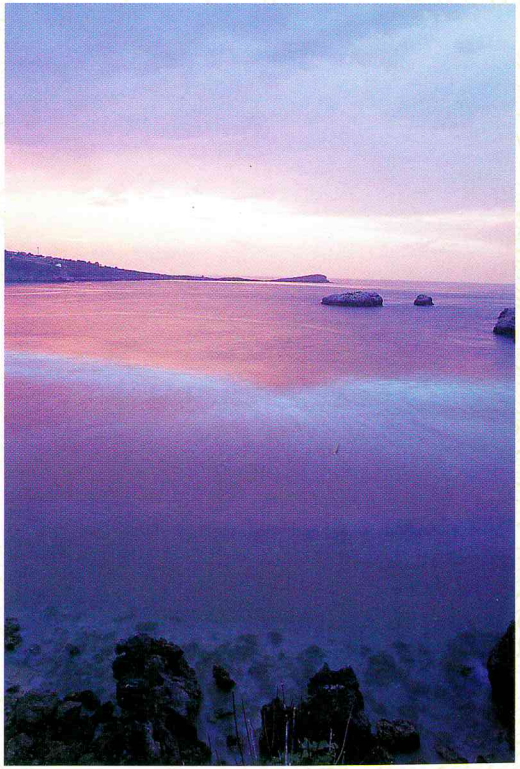


Sonabia
Liendo

Distancia: 4 Km. Ida - Tiempo: 2,45 h.

El pueblo de Sonabia descansa sobre unas fértiles praderas que mueren en la punta de la Ballena o Cabo Cebollero. Los cortados de Candina, su tranquila cala de Valdearenas y la accidentada costa que se prolonga hasta Laredo convierten a este lugar en uno de los más bellos de Cantabria.

Antes de entrar al núcleo rural, vemos a mano izquierda un sendero cerrado con cadenas que, rodeando las huertas sembradas en primavera de cebollas, nos lleva hasta la playa. Si queremos darnos un chapuzón lo podremos hacer en una playa salvaje como ésta, donde se practica asiduamente surf. Un manantial de la montaña surge en la misma playa. Desde aquí ascendemos por las dunas tomando un pequeño sendero que, en diagonal, se dirige a la parte derecha de la montaña. Un estrecho paso entre rocas nos situará sobre una planicie de hierba desde la que veremos, a lo lejos, la costa de Laredo y Santoña, dominada por el imponente monte Buciero. Los gritos de las gaviotas, alarmadas por nuestra inesperada visita, y el vuelo rasante de los cormoranes moñudos trasladarán nuestra imaginación a los húmedos acantilados típicos de la costa escocesa. Sin salirnos del sendero que atraviesa este balcón natural, llegamos hasta las faldas de la montaña que caen bruscamente hacia Liendo. El descenso puede resultarnos dificultoso dado lo sinuoso del terreno y la abundancia de canchales. Para acceder a la costa tomaremos como referencia una cabaña de piedra a la sombra de unos eucaliptos. Al llegar a las ruinas de una ermita románica, una ancha pista nos conduce directamente a la playa de San Julián. Si lo que queremos es dirigirnos directamente al pueblo sólo tenemos que desviarnos a la izquierda por la pista inicial.



La costa de Sonabia adquiere fantásticos tonos y colores cuando en verano el sol se mete por el horizonte marino.

Cercanas al valle de Liendo, las ruinas de la ermita románica de San Julián nos muestran uno de los templos con más antigüedad de la comarca.

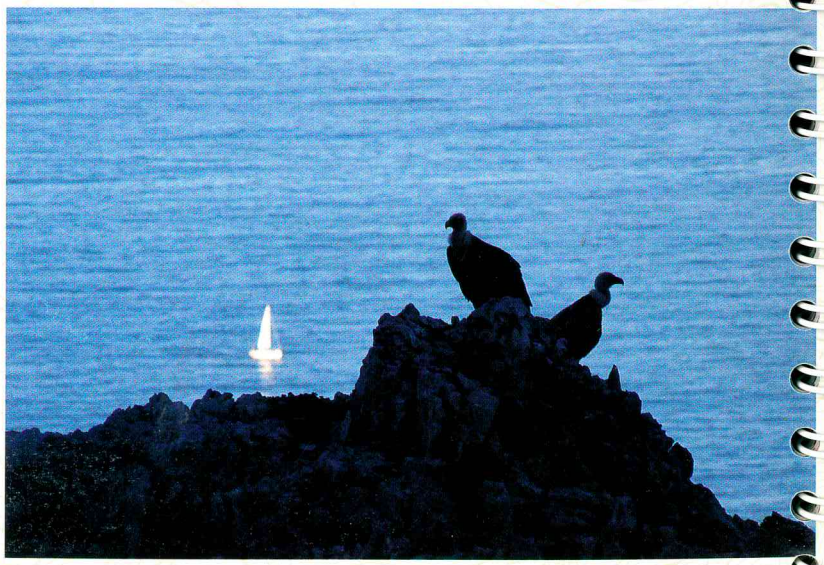


La Buitrera de Sonabia

El buitre leonado se distribuye a lo largo y ancho del territorio, pudiéndosele ver sobrevolando cualquier lugar del municipio. La zona de cría, con una población de aproximadamente 60 parejas reproductoras, se encuentra en la colonia del macizo de Candina, situándose en unos cortados de más de 150 metros sobre el pueblo de Sonabia. Es, sin embargo, en los grandes acantilados que caen directamente al mar donde radica la exclusividad de esta colonia, ya que una decena de estas parejas nidifica, habitualmente, en las húmedas repisas que comparten con gaviotas y cormoranes.

Esta rapaz es estrictamente necrófaga, es decir, que se alimenta de animales muertos. La población de esta carroñera goza de una excelente salud, debido, entre otros factores, a la intensa cabaña ganadera existente en la comarca.

Los verdes y azules se funden entre la tierra, el mar y el cielo en esta costa, hermosa como pocas.

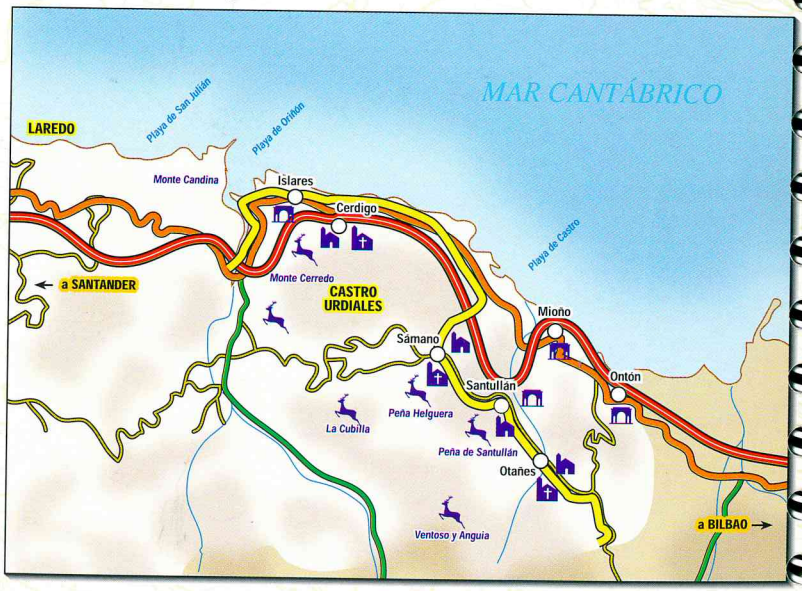


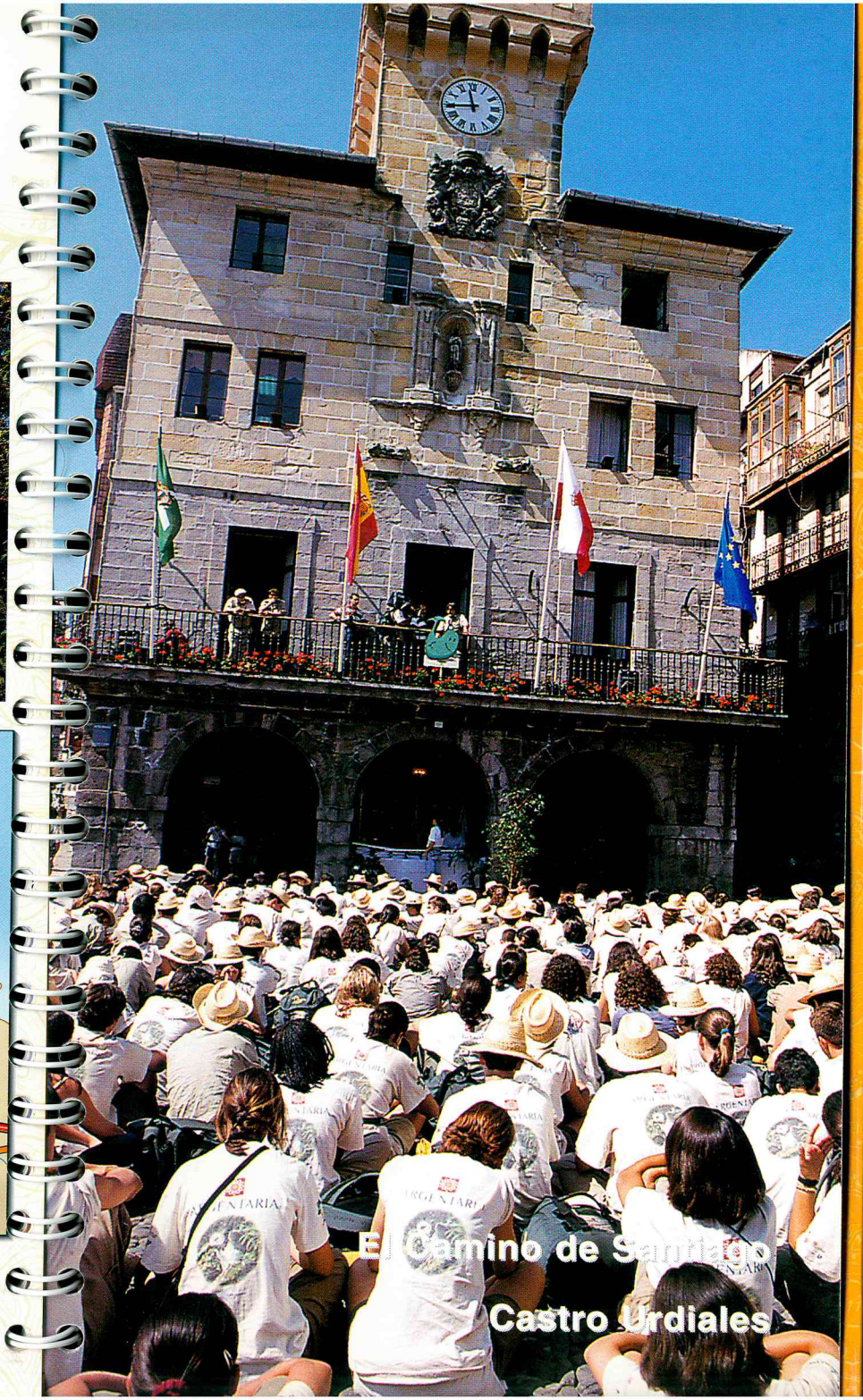
Desde una atalaya, los buitres leonados esperan pacientemente a que las corrientes térmicas les eleven a las alturas para poder planear los montes en busca del ansiado sustento.





Camino de Santiago

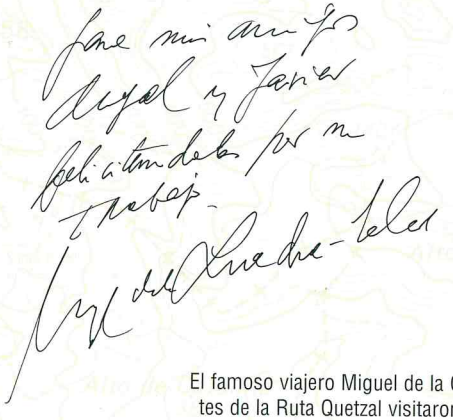




El Camino de Santiago
Castro Urdiales

Castro Urdiales y el Camino de Santiago

Los primeros peregrinos utilizaron las antiguas calzadas romanas que, atravesando Cantabria, se dirigían a Galicia por la costa, ya que al sur de las montañas la meseta se encontraba prácticamente despoblada y bajo el peligro de las razias árabes. Nuestra comunidad era por tanto un paso obligado para los



El famoso viajero Miguel de la Quadra Salcedo y los componentes de la Ruta Quetzal visitaron Castro Urdiales en su recorrido por el Camino Costero de Santiago.

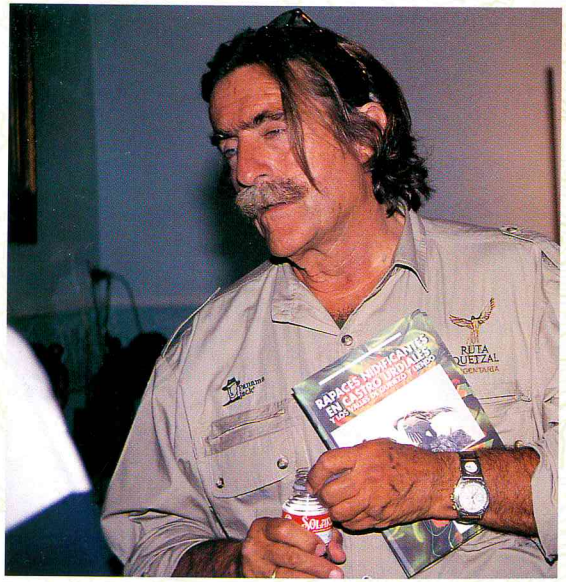
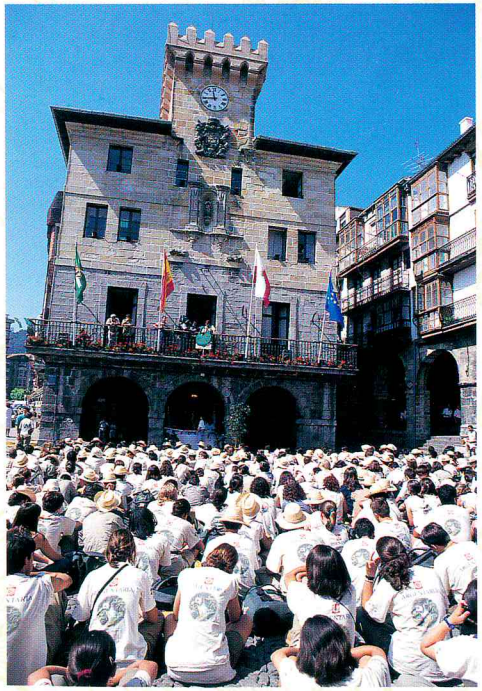




Imagen de Santiago Matamoros en la iglesia de Santullán.



El alcalde de Castro Urdiales se dirige a los componentes de la Ruta Quetzal desde el balcón del Ayuntamiento.

peregrinos procedentes de Europa que deseaban llegar al sepulcro de Santiago.

Cantabria es rica en santuarios con importantes reliquias, como la cruz de Cristo, "lignum crucis", que se custodia en Santo Toribio de Liébana desde los primeros siglos de la Reconquista. Pero quizás el santuario más importante fuera el monasterio de Santa Juliana, de Santillana del Mar. El camino de la costa se extendía por la antigua Vía Agripa, que, desde tiempos romanos, unía las villas costeras desde Castro Urdiales hasta San Vicente de la Barquera. Hospitales para peregrinos, topónimos y representaciones iconográficas nos remiten al paso de peregrinos por Cantabria. Incluso la tradición quiere que el propio San Francisco recorriera nuestra ruta, fundando conventos en Castro Urdiales y Santander. Es por todo ello, que la expedición Argentaria 99', dirigida por el famoso viajero Miguel de la Quadra Salcedo, arribara a Cantabria penetrando por la ciudad de Castro Urdiales. Un grupo de 350 jóvenes de los cinco continentes recorrieron este antiguo camino, que finaliza en el cabo Finisterre, el *finis terrae* de los romanos, para embarcar en otro maravilloso viaje por Centroamérica siguiendo los pasos de sus descubridores españoles.

Los jóvenes de distintas partes del mundo descansan en la plaza del Ayuntamiento mientras escuchan relatos de la historia de Castro Urdiales



Notas